N. 70.

4

COMEDIA
EN VERSO MARTILIANO.
INTITULADA:

EL MEDICO OLANDES.

TRADUCIDA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL; EN EL MISMO METRO QUE LA COMPUSO SU CELEBRE AUTOR

EL Dr. CARLOS GOLDONI; POETA VENECIANO.

ACTORES.

Monʃ. Bainer Medico, y Filoʃofo Olandés.
Madama Mariana ʃu ʃobrina.
Monʃ. Guden Polaco Hipocondrico.
El Marques de Crocante Flamenco.
Madama Iʃabela.
Madama Federica.
Madama Joʃefina.
Carolina Criada de Madama Mariana.
Monʃ. Laʃʃ.
Monʃ. Taus.
Monʃ. Mann.
Monʃ. Paʃʃ.
Pettiz Criado de Monʃ. Bainer
Un Criado de Mon. Bainer que no habla.

La Scena se representa en Olanda en la Ciudad de Leiden, en casa de Monʃ. Bainer.

ACTO I.

SCENA I.

Apoʃento con Libreria de Monʃieur Bainer. Monʃieur Guden, y Pettiz.

Pet. SEñor, ʃi es que aguardarʃe quiʃiera en eʃte pueʃto
juzgo que mi Amo à caʃa ha de volver mui preʃto.
Gud. Me aguardaré. Entre tanto por no quedarme ocioʃo
dame un libro.
Pet. ¿Le guʃta lo ʃerio, ò lo jocoʃo?
Gud. Alguno que ʃea bueno.
Pet. Qué? ¿de Filoʃofia?

A

Si

Gud. Si hubieſe algun tratado ſobre la hipocondria...

Pet. ¡Oh Señor! aqui hai uno, que ſin igual lo alabo.
La vida de un Poeta, que eſtá ſin un ochavo.

Gud. ¡Eh! que todo Poeta, aunque meneſteroſo
ſe paga de la gloria del numen prodigioſo.
A compenſar ſu extremo baſtan Euterpe, ò Clio:
¡ojalá yo pudieſe compenſár aſi el mio!
Mas, ¡ay! remedio alguno no encontraré en mi mal;
dame por Dios te ruego un libro de moral.

Pet. Señor, un romancito en Olanda ha ſalido
que lo juzgo à propoſito ſegun lo que he entendido;
un hombre indiferente pinta en el bien, y el mal;
¿pareceIe que ſea tratado de moral?

Gud. ¿Aſunto es de romance el hombre indiferente?
El bien ſiempre es el miſmo; el mal ſiempre ſe ſiente.
¿Tolerar ſin quexarſe? No crea à quien lo explica,
eſte moral ſe eſcribe, pero no ſe practica.

Pet. Quiſiera complacerle, no le ſea enfadoſo,
un Poema Inglés lea que es contra el ſexo hermoſo.

Gud. No he guſtado de criticas jamás en vida mia,
y quando me guſtaſen, hacerlas yo ſabria.
Zaerir à las mugeres lo miſmo es que intentar
ſacar la eſpada contra quien no ſabe pelear.
Se ultrajan pues las buenas dignas de mil loores,
y con todo las malas no ſe vuelven mejores.

Pet. No ſe que reſponderle, mire la libreria,
tome el libro que guſte, eſcoja alguno Uſia.

Gud. Dudo yo à qual me incline, todo me cauſa tedio.
En vano à mi triſteza pienſo encontrar remedio.
Era antes el eſtudio mi gran divertimiento;
cargada la cabeza luego ahora me ſiento.
Al trato de las gentes fui algun dia inclinado,
à vivir ſolitario me veo ya obligado.
La ſalud que he perdido lograr de tu Amo eſpero.
Aprecio à Monſieur Bainer, lo aprecia el mundo entero.
Y en fin tan largo viage hice yo prontamente
ſolo para informarme del Medico excelente.

Pet. Todo enfermo de Bainer no ſolo en buſca anda
en Leiden donde eſtamos, pero en toda la Olanda,
y aun de los Paiſes vienen los mas lexanos
Suizos, Alemanes, Franceſes, Italianos.
Tambien de la Inglaterra que de aqui eſtá cercana,
diez perſonas lo menos vienen cada ſemana.
Y de aquellos que viven en eſta cercania,
à veces veinte enfermos vendran en ſolo un dia.
Y ſi venir no pueden, Señor à eſtos confines,
dentro de ciertos vidrios le mandan ſus orines.

Gud. Con gran razon la fama habla de ſu virtud,
eſpero yo, y no eſpero en vano mi ſalud.

Pet. Señor, con ſu permiſo.

Gud ¿Te vás?

Pet. Ya vuelvo luego.

Gud. Que no me dexes ſolo por vida mia te ruego.

Si

Si estoi sin compañia me envisten los temblores,
me dán en la cabeza vaídos, y vapores.

Pet. Vendrá presto mi Amo, no puede no, tardar,
à descansar en casa se suele retirar.
Muchos Amigos suyos vereis luego juntarse,
que vienen à su estudio à fin de practicarse.
Yo debo el Té à estas horas disponer cada dia.
Miràd allá quien llega, ya os dexo en compañia.
Aquella es la criada que sirve à mi Señora,
y puede hacer pasarle la hipocondria ahora.
Es una Niña alegre, el que le guste espero..
Pero debo advertirle, ya que es Usia Estrangero,
q̃ à las mugeres trate con toda libertád,
mas son muy delicadas en quanto à honestidad.
Sé que en otros Países los hombres ¡qué estrañeza!
Tratan à las mugeres con sobrada llaneza.
La libertád disfrutan, y son del vicio agenas,
con que son mas corteses, pero à fondo mas buenas. *Vase.*

SCENA II.

Monsiur Guden, y despues Carolina.

Gud. Con libertád se tratan, y tal virtud se encierra,
¿será este un beneficio del clima de la tierra?

Car. Oh, Señor, me perdone, que visto no le habia,
y que hubiese acá dentro alguno no sabia.

Gud. Yo soi un hombre honrado que guarda con respeto,
à todas las mugeres el mas rendido afecto,
y que à las Olandesas tiene en buena opinion.

Car. Señor, es muy bizarro, le estimo la atencion.
Yo no soi Olandesa, y en todo el mundo he hallado,
que nuestro hermoso sexo suele ser respetado.

Gud. Bien dice, esto es certisimo. Yo soi de parecer,
que el hombre no hace mucho quando hace su deber.
De un humor melancolico oíreis discursos vanos.

Car. Vaya, no hai de que tema, que está en mui buenas manos.
Pues à muchas personas el Amo mio ha curado,
que de este mal estaban en un peor estado.
Mas para hablarle claro (perdone lo atrevido,)
la enfermedad à Usia poco le ha enflaquecido.
Gordo, de buen semblante, es esto una estrañeza,
que esté su mal me temo todito en la cabeza.

Gud. Que no hables de este asunto te pido por favor.

Car. Basta, con su licencia.

Gud. Detente. Es un rigor
el que me dexes solo; bella muchacha, espera.

Car. Un libro quiere mi Ama, y lo aguarda allá fuera.

Gud. ¿Qué libro te ha pedido?

Car. Uno mui peregrino
que trata de Analisis, y que de Milan vino.

Gud. Aun las mugeres tiernas en Olanda aplicadas
à este estudio dificil se miran inclinadas?

Car. Vos estrañais sin causa, Señor, que la Ama mia

se incline al dulce estudio de la Geometria.
Mas digno es de estrañeza, que con saber profundo
una muger produzga tan grande libro al mundo.
Su Autora es Italiana, no vió de Olanda el Cielo;
muger ilustre y docta, honor del patrio suelo.
Mas si pocos Sequaces en otra parte hallamos,
admirase el gran libro, y aqui le estudiamos.

Gud. ¿Hablais vos de este modo aun siendo la criada,
qual debe ser el Ama?

Car. Señor, yo no se nada.
Aprendi donde estuve terminos algo estraños,
de la manera que hablan los Loros Indianos.
Si à jugar se enseñase aqui, ò à bailar, luego
os hablaria del baile, os hablaria del juego.
Mejor divertimiento aqui se ha introducido.
Estoi acostumbrada à hablar de lo que he oído.

Gud. ¿Decidme, es mui muchacha, es bella la Señora?

Car. Es sobrina del Amo, qual hija suya la adora.

Gud. ¿Es joven?

Car. Es prudente.

Gud. ¿Es bella?

Car. Es virtuosa.

Gud. No respondeis al caso. Os pido yo otra cosa.

Car. ¿Si es joven, si es hermosa saber Usted procura;
la virtud, la prudencia será poca hermosura?

Gud. Si, cierto, es un tesoro que al hombre sabio brinda.
Ya veo que no es joven, ya veo que no es linda.

Car. Se conoce à las claras, que en vuestra fantasia
estais algo enfermizo de la melancolia.
¿Porque de ella os alabo la virtud, la prudencia,
creeis que es fea, y vieja? que mala consequencia.
Señor os engañasteis, cinco lustres ahora
de cumplir ella acaba, y es linda que enamora.
Si no hablé de sus años, sino hablé de su cara
fué, porque la prudencia se paga aqui mas cara.
Mas vos sereis de aquellos, lo digo claramente,
que juzgan por lo externo, que buscan lo aparente.

Gud. Yo soi de los que aprecian solo lo verdadero.
En fin que à vuestra Ama pueda tratar espero.

Car. ¿Porque no? Las mugeres no viven retiradas,
y con libertád pueden ser vistas, ser tratadas.
Mas no crea que sea Madama una de aquellas,
q̃ solo tratar quieren de lineas paralelas,
de circulos, triangulos, de punto, y preporcion;
gusta tãbien la saquen otra conversacion.
Segun uso de Leiden las mozas de una edad
se juntan muchas veces en buena sociedad,
en casa ya de aquesta, en casa ya de aquella,
trabajan, y conversan en union mui bella,
ò sean cosas serias, ò bien sean graciosas,
pero siempre modestas, y siempre virtuosas.

Gud. ¿Quién es el que se acerca?
Mirando à la Scena.

Car. Mi Amo que ha llegado.

Gud. Veo en él mi esperanza. Sea el Cielo alabado.

Car. En libertád os dexo, à darla el libro vuelo. *Vá à tomar un libro.*

Gud. Diez meses ha que peno. Ya está aqui mi consuelo.

Enseñando el libro abierto à Monf. Guden.

Car. ¿No veis estas figuras? Mirád con que ardimiento
aquella muger sabia eleva el pensamiento.
Mirelo bien. Confiese que mugeres ha habido,
que envidia, que verguenza de los hombres han sido.
Y en herirlas no obstante su encono se desvela.
O quanto mejor fuera, que fuesen à la Escuela. *Vase.*

SCENA III.

Monsieur Guden, Monsieur Bainer, y despues un Criado.

Gud. No pienso en su hermosura, no pienso en su virtud,
me ocupa el pensamiento solo el de mi salud.
Funesto pensamiento, que à toda pena alcanza,
en solo el grande Medico se funda mi esperanza.

Bain. Señor. *Saludandole.*

Va à encontrarle ansiosamente.

Gud. ¡Ah! socorredme, desde hoi esperar puedo
salir con vuestro auxilio de mi miseria...

Bain. Quedo.
Dos sillas.

Gud. Señor, sepa que el mal que me enagena
se agrava por instantes.

Bain. El pulso.

Gud. ¡Oh Dios, que pena!

Le dá el pulso, y se turba.

Bain. ¡Ola! vengan dos sillas.

Al Criado despues de haber pulsado à Monsiur Guden.

Gud. Permitidme, Señor,
me siento un tal tormento...

Bain. No tenga no temor.
Sentaos. *Sientanse.*

Gud. Que le diga no ha de tener à mucho todas las estrañezas de aqueste mal.

Bain. Ya escucho.

Gud. Un dia, habrá diez meses, Señor, à no engañarme,
senti una grave pena en el pecho asaltarme;
de donde à breve rato, y poco à poco un fuego
à lo demás del cuerpo vi dilatarse luego.
Dueleme la cabeza, tiemblo, faltar me siento,
ya no me rijo, y temo morir dentro un momento.
Pongo la mano al pulso, juzgo ya no sentirlo.
Corro temblando, hasta donde? No se decirlo.
Iba gritando: agua, ¿quién me asiste? Yo espiro.
Traenme al fin el agua, al fin bebo y respiro.
Mas ¡ay! que fué aquel punto la triste epoca mia,
de los crueles insultos que siento cada dia.
¿Mas la noche? La noche es mi mayor espanto,
quando el Cielo se ofusca, se aumenta mi quebranto.
Parece que me arrancan las entrañas del pecho,
cinco ò seis vezes debo saltar fuera del lecho.
Y si me coge el sueño, es mi descanso incierto,
veo tigres, y furias, temblando me despierto.
En mesa, en el teatro, en un festin, al juego
à poco à poco siento, que me enviste este fuego.
Y funestando à todos con mi suerte enemiga,
à apartarme de todos un vil temor me obliga.

Bain. ¿Teneis mas que decirme?

Gud. Son muchos mis dolores.
Mas os dixe hasta ahora los sintomas peores.
Si no supe explicaros mi pena extravagante,
volveré à repetirlo.
Bain. No, no, tengo bastante,
ya lo entendi: perdone, ¿de que clima es Uste?
Gud. Antes dadme remedio, despues os lo diré.
Bain. Si, si, de buena gana, mas por un tal dolor
esté seguro en tanto, nadie muere, Señor.
Gud. ¿Cómo? si en cada punto morirme yo percibo.
Bain. ¿Ha muerto tantas vezes, y aun está ahora vivo?
son flatos, convulsiones, vapores, se comprehende,
males que espantan solo al que no los entiende.
Tome un polvo. *Le dá tabaco.*
Gud. Ya veo al darme estos consejos,
que en vano à medicarme vine desde tan lexos.
Y al verme de este modo tan poco consolado,
comprehendo que es mi extremo grave y desesperado.
Bain. ¿Vos que de mil fantasmas venisteis poseído,
hasta ahora que idea de mi habeis concebido?
Gud. Os tengo en tal concepto, que desde el septentrion
vine à buscar remedio de vos en mi afliccion,
Moscovia, Dinamarca, la Prusia, la Saxonia,
la Suecia, el País donde naci, que es la Polonia,
è Inglaterra, que poco las alabanzas ama,
en la facultad Medica como à un portento os llama.
Vine en fin hasta Olanda con rapidas carreras,
lentas me parecian las postas mas ligeras,
y luego que los muros de Leiden he mirado,
yo mismo à mi me dixe, yá mi salud he hallado.
Bain. ¿El util movimiento de nada os ha servido?
Gud. Ah! Señor, que à mi pena ningun remedio ha habido.
Bain. Busquemos pues la causa, que en tal estado os tiene.
No viene esta del cuerpo, del animo proviene.
Pasemos al examen.
Gud. Me consolais con esto.
Las comunes preguntas por Dios hacedme presto.
Bain. Diga Señor Polaco, ¿cómo está Uste de amores?
Gud. ¿Porqué no me pregunta si sed tengo ò dolores? *Un poco mortificado.*
Bain. No solamente à Hipocrates y Galeno he estudiado;
en mi aun mas que un Medico, un Filosofo ha hallado,
y à infinitos enfermos socorrió la arte mia,
aun mas que con la Medica, con la Filosofia.
Volvamos al examen. ¿De amor la llama siente?
Gud. Señor, la que yo amaba, muriose infelizmente.
Bain. ¿Quanto habrá que ella ha muerto?
Gud. La pobre murió, si,
poco antes que llegase yo à delirar asi.
Bain. Y en mi buscais remedio à un mal que asi os irrite.
¿Quereis para curaros que yo os la resucite?
Joven apasionado, entienda la razon
fundada, y razonable de mi especulacion.
Gud. Mas, Señor, el principio puede ser metafisico,
pero el mal que me aflixe es doloroso y fisico,

se

se me ha habituado tanto, se ha hecho asi tan fuerte
que ahora cada instante me amaga con la muerte.

Bain. ¿Qué muerte? ¿Qué amenaza? dexád todo temor.
Por este mal le digo nadie muere, Señor.
Quisierais el consuelo, que sin algun recurso,
sobre vuestra mania biciese un gran discurso,
con terminos del arte, y alguna anatomia,
para alterar con esto mas vuestra fantasia.
No Señor, gobernaos en vuestros males, digo
como con un muchacho que asalta à su enemigo.
Su espada puede heriros si le exponeis el pecho,
mas con poca defensa su enojo está deshecho.
Si al mal le dais fomento presto os tendrá vencido,
pero vuestra defensa en vos mismo he advertido.
Si la razon se opone al mal que os hace guerra,
mirád al niño inerme, mirád la espada en tierra.

Gud. Mas Señor...

Bain. No replique; quien del septentrion
vino à verme, me insulta, si no oye mi opinion.

Gud. Recetadme si quiera algo por consolarme.

Bain. Bien está. ¿Mas si os curo quanto quereis vos darme?

Gud. Señor, mi misma sangre por este bien daria:
traigo letras de cambio, sé la obligacion mia.

Bain. Serán aquestas letras, será vuestro dinero
oportuno al remedio q̃ recetaros quiero.
Oyga: en lo mas ameno, Señor, de estos confines,
tome buena posada con su huerta y jardines,
procure una tertulia alegre y divertida,
y con buenos Amigos la mesa bien servida,
juegue por pasatiempo, no para arruinarse,
vaya con su caballo tal vez à pasearse.
Algun trato amoroso, y honestamente alabo.
Dice el refran, un clavo sacar suele otro clavo.
Aqui está su remedio. Solo quiero por paga
que me crea, y que luego lo que le mando haga.
Bainer de estos enfermos nada sacar procura,
la sincéridad amo, no vivo de impostura.
Usted de mi se fie, que soi un hombre honrado,
su enfermedad conozco, y el remedio le he dado. *Vase.*

SCENA IV.

Monsiur Guden, y despues Madama Mariana.

Gud. ¿Con que yo he sido un loco, con que me quexo en vano?
¿tanto, y tanto he sufrido por un principio insano?
La muerte de mi Dueño me dió un fiero dolor,
no me parece sola la causa del rigor.
Y si primer fomento fué de mi triste suerte,
permanecer diez meses podrá desde su muerte?
Bainer es un grande hombre, él sabe aconsejarme,
mas podria decirlo à fin de consolarme.
Me dexa? me abandona? alivio no tendré,
si yo no vuelvo à hablarle. *Corriendo.*

Mar. Señor, ¿dónde vá Uste?

Gud. (Cielo, ¡qué rostro es este! de mi beldad llorada
pareceme que veo la imagen retratada.
Oh,

¡Oh, fatal semejanza, que mueve en mi nterior
la funesta memoria de un desdichado amor! *Se para, y la saluda.*

Mar. ¿Sois acaso el enfermo?

Gud. De mi rigor lo saco.

Mar. ¿Estrangero?

Gud. Por cierto.

Mar. ¿De qué nacion?

Gud. Polaco.

Mar. ¿De region tan distante hasta aqui habeis venido?

Gud. Bainer en todas partes hallarse no ha podido.

Mar. ¿Os complació?

Gud. Diria, por lo que he reparado
mi pena me parece que no le dá cuidado.

Mar. Si esto es así, sin duda podeis vivir contento,
quando no se interesa será sin fundamento.

Gud. Mas que exige un enfermo piedad mi fé imagina.

Mar. ¿Qué no os ha recetado alguna medicina?

Gud. Esta fué su receta: posada con jardines,
Amigos y caballos, visitas y festines.
Y al ultimo yo creo q̃ fué para mofarme.
Llegó à tener por bueno hasta el enamorarme.

Mar. Tales medicamentos son muy particulares,
y en boca de mi tio serán mas singulares.
Conocer de los hombres supo siempre el estado,
con una ojeada el pecho os habrá penetrado.

Gud. Creer à sus consejos he resuelto, Señora;
con plausibles objetos quiero alegrarme ahora.

Mar. Lo que os ha recetado idos à buscar presto.

Gud. Para poder hallarlo este es el mejor puesto.

Mar. Es asi, son los libros un gran divertimiento.

Gud. Con animo de verlos ahora no me siento.
Lo que puede el remedio hacer menos penoso,
es la agradable vista de un rostro tan hermoso.

Mar. ¿Mi rostro? ah! no lo creo. Con esto he comprehendido.
que el remedio del tio no habreis bien entendido.

Gud. Antes si me aprovecho de un felice conjunto,
Medico, y medicina encuentro todo junto.

Mar. ¿Qué remedio aqui juzga hallar en su concepto?

Gud. Bainer no desaprueba un respetoso afecto.

Mar. ¿En quién ha de emplearse?

Gud. En vos, claro se infiere.

Mar. Calle, Señor Polaco, el que me ria quiere.

Gud. Ya se que en vano espero consuelo en tanto abismo,
y que mi mal por todo traigo conmigo mismo.
Una estrella enemiga me influye tanto daño. *Agitado.*

Mar. Este vuestro transporte, Señor, es muy estraño.

Gud. ¿Qué ha de esperar quien tiene mil furias en su seno?
¿y el mal hace espantoso su rostro de horror lleno? *Agitado.*

Mar. Señor, no es esto cierto. Moderese la ira.
Es tal vuestro semblante, que respetos inspira.
Un abandono os guia à tãto precipicio,
no se ve en vuestro rostro de horror algun resquicio.

Gud. Puede ser que Madama con sus luces hermosas,
me quite de mis ojos las señas dolorosas.

Mar. Para tales enfermos no sé la medicina.

Gud. Ah, dudo quien mas sepa, si el tio ò la sobrina.

Pa-

Mar. Pareceme olvidasteis ya sus medicamentos.
El tio os ha propuesto otros divertimientos,
juegos, fiestas, jardines, paseo y buen humor.
Gud. Añada à esto, Madama, algun discreto amor.
Mar. Oh, me perdone, en esto muy mal remedio ha dado.
Gud. Dudarlo ya no debo; Bainer lo ha recetado.
Mar. Muy bien; está este suelo de objetos proveído,
le bastará que sea en Leiden conocido.
No faltará sugeto que estime vuestra mano.
Gud. Las cartas que yo traigo dirán quien soi no en vano.
No Paladin del Reyno, no de la Corte amante;
mas si un joven honrado, banquero y comerciante.
No en declarar quien sea pretendo gloriarme,
con decir que la suerte riquezas quiso darme.
¿Pero de que me sirve mi venturoso estado?
¿el oro de q̃ vale si soi tan desdichado?
Mar. De que os quexais ahora?
Gud. Solo de haber sufrido
incierto de mi vida, el mal que he padecido.
Y quando de mi seno juzgo vencido el tedio,
encontrar que al mal mismo se opone mi remedio.
Mar. Señor, no os habrá dicho el Medico excelente,
que vuestro mal curarse pueda tan facilmente.
Poca agua un grande fuego que apague así no toco,
suelen las medicinas obrar poquito à poco.
No sea uno de aquellos que sufren con despecho,
y con una bebida quieren salir del lecho.
Dobladas medicinas sanan pues la dolencia.
Señor enfermo espere, cure, y tenga paciencia. *Vase.*
Gud. Parece haber leído su mismo pensamiento:
qual Medica piadosa de ella espero el contento.
Si tanto se asemeja con el bien que he perdido,
de paz, y de alegria el Cielo me ha asistido.
De Bainer nunca olvido el parangon que alabo.
Un clavo dixo el Medico sacar suele otro clavo.

ACTO II.

SCENA I.

Pettiz solo.

Pet. Prevengamos las sillas en que puedan estár
estos Filosofones que vienen à estudiar.
Pone una silla.
Mui buen repartimiento de dias ellos tienen.
En uno entran los Locos, otro los Doctos vienen. *Pone otra silla.*
Ya llega Monsiur Lass. Hoi vienen convocados *Otra silla.*
solo los medio locos, y no los rematados.

SCENA II.

Monf. Lass, Monf. Taus, Monf. Mann. despues Monf. Paff, y el sobre dicho.

Monf. Lass caminando poco à poco, parandose de quando en quando leyendo un papel, despues se sienta sin hablar palabra.

Pet. No mira este à ninguno. ¡Qué cara de Caton!
Mas ya Monsieur Taus entra, que es otro fantasmon.
Taus entra sin hablar, vá á la Libreria, toma un libro, se sienta saludando à Monsiur Lass sin hablar.

Pet. Oh, si que las palabras no han de gastarse en vano.
Mas Monsieur Mann parece un Seneca Romano.

Mann viene tambien con mucha pausa, se sienta junto à Mons. Laff, y se saludan sin hablarse, luego saca la caxa del tabaco, dá un polvo à Mons. Laff, y toma otro él, inmediatamente saca un papel, se pone los anteojos, y lee para si.

Pet. Será alguna receta, que es Medico en substancia,
mas Medico sofistico, lleno de extravagancia.
Oh, viene Monsieur Paff, me enfada su sosiego,
del incendio de Troya es un fragmento Griego.

Paff entra, se sienta junto à la mesa, y se pone à escribir sin saludar à nadie.

Pet. ¡Oh, que bellas figuras! darán en tal empeño,
quatro estatuas perfectas al arte del diseño.
¿Gusta del té?

A Mons. Laff, quien le hace señas que no.

(Señor no). ¿Gusta del té?

A Mons. Laff, que le señala que calle.

Ya callo.
¿Gustan del té?

Mons. Mann, y Mons. Taus señalan que si.

Señores? baste, voi à tomallo.
Uno que fuese mudo, yo juzgo que este dia,
en medio de estos tontos un buen papel haria. *Vase.*

Quedan los dichos en la misma situacion por algun tiempo.

SCENA III.

Monsieur Guden, *y los dichos.*

Gud. (Se retiró Madama. Estár solo no puedo,
con estos Caballeros à hablar ahora me quedo).
Buenos dias.

A algunos de ellos, que vuelven la cortesia sin hablar.

¿Qué estudian aqui con tal cuydado?
yo no soi un Filosofo, yo no soi un Letrado?
si; un hombre que las bellas artes siempre ha querido.

A uno de ellos que muestra enfadarse.

Con esto no parece q̃ le haya ofendido.
¿De que, Señor, se enfada? ¿Me dará Uste razon? *A otro q̃ no le responde.*
¡Ahora si que he hallado buena conversacion!
que trate y me divierta Monsieur Bainer me manda,
¿son aquestos los tratos que se hallan en Olanda?
Eh! ya habria encontrado trato el mas singular,
tan presto un estrangero no lo puede esperar.
Mas si en el mal persisto, que à mal alguno igualo,
à Olanda vine enfermo, me volveré mas malo.
De mi apartar quisiera ideas tan funestas,
¿pero que es lo que hacen? ¿qué gentes son aquestas?
¿tienen discurso? hablan? ¿no sienten, ò estan quedas?
¿son maquinas que andan con resortes ò ruedas?

Laff. Monsieur Taus.

Gud. Pero ya habla.

Laff. Pienso haberlo encontrado.

Gud. Señor, diga que busca. *A Mons. Laff.*

Laff. El circulo quadrado.

Gud. Daràle aqueste hallazgo un titulo excelente,
mis escuelas lo buscan hasta ahora inutilmente.

Laff. Se ha de encontrar.

Gud. En Leiden ya se qual ciencia se halle.
Le pido que me instruya.

Laff. Le pido yo que calle.

Prosigue en leer.

Gud. ¿Està ya Uste informado de un tal descubrimiento?

Taus. Me tiene ahora ocupado cosa de mas momento.

Gud. ¿Y qual es el asunto?
Taus. Mi estudio hallár espera,
del fluxo, y del refluxo la causa verdadera.
Gud. Me alegraré muchisimo si verlo en claro puedo.
Le ruego me lo diga.
Taus. Le ruego que esté quedo.
Prosigue en leer.
Gud. (Bien dice, que este estudio exige si, atencion),
Uste, Señor, ¿qué estudia con tanta aplicacion? *à Monf. Paff.*
Paff. Yo la division busco del punto indivisible.
Gud. Oh, Señor, perdonadme; buscais un imposible.
Paff. Quanto se busca, se halla.
Gud. ¿Dónde lo busca Uste?
Paff. Esperád que lo encuentre, despues os lo diré. *Prosigue en escribir.*
Gud. (Si no habla él, hasta tanto que lo haya encontrado,
antes que me responda se habrá el mundo acabado).
Este otro un papel tiene, temo que ha de decirme
si le digo q̃ lee; mas quiero divertirme.
Señor, lo que Uste lee es alguna poesia?
A Monf. Mann que se pone à mirarle de hito en hito.
Mann despues de haberle mirado un rato.
Mann. No; que leo un tratado sobre la hipocondria.
Gud. Oh, Señor, no quisiera ser molesto, ò atrevido.
Expliqueme algo de esto.
Mann. Aun no he concluído.
Vuelve à leer.
Gud. ¿Qué dice de este extremo? será mal incurable,
dirá, me lo figuro, que es mal insoportable.
¿Prescribe algun remedio al pesimo vapor?
¿admite por seguro el de un honesto amor?
¿dice que tal alivio se aplique, ò que sea poco?
Mann. Estoi al fin. Quien tiene hipoconcondria es loco.
Estas ultimas palabras muestra leerlas.
Gud. Quasi en aquestos terminos Bainer lo difinió.
Quando lo dicen todos puedo creerlo yo.
Pero si el Hipocondrico por loco es declarado,
tanto peor, mi extremo será desesperado.
Ah, si tal vez me inflama ardor que al pecho apura,
serán pues mis delirios efecto de locura.
Quando es asi el remedio sin esperanza fundo.
Medico para locos no se halla en todo el mundo.
Tal vez será un efecto de mi dolor causado,
haberme de Madama tan presto enamorado.
Y el esperar que pueda alcanzar su aficion,
me hace temer q̃ tenga enferma la razon.
No, no es asi, à encontrarme yo sin conocimiento,
no me haria à mi mismo semejante argumento.
Señor, el Hipondrico es un hombre infelice,
pero no es loco. El loco será aquel que lo dice.
A Monf. Mann que muestra enfado.
Mann. se levanta poco à poco, dobla el papel que leia, lo dá à Monsiur Guden, y se vuelve à sentar.
Gud. ¿Qué cumplimiento es este? ¿habla conmigo Uste?

SCENA IV.

Pettizz con el té, y los dichos.

Pet. Si les gusta se sirvan. Aqui les traigo el té.
Los quatro Olandeses lo toman, y beben sin hablar.
¿Y Uste, Señor? *A Monf. Guden.*

Gud. No sé, me gusta el té en extremo,
todo me causa miedo, qualquier bebida temo.
Dicen pues que el estomago relaxa. No lo quiero.
Leer mientras lo toman este papel espero.
Temo ver mi desgracia, pero verle deseo,
hasta la voz me tiembla, es locura, lo veo. *Lee quedo.*

SCENA V.

Bainer saluda à todos, se sienta, y toma el té sin decir palabra. Guden lee y suspira.

Bain. Señor, ¿qué es lo q̃ tiene? *à Monsf. Gud.*
Gud. Ah! nada, aqui he leído
lo que por lisongearme callarme ha pretendido.
Bain. ¿El papel qué contiene?
Gud. Contiene la fatal
fundada fundadisima sentencia de mi mal.
Bain. ¿Quién os lo dió? *Se levanta.*
Gud. Aquel Medico que no vi en vida mia. *Señalando à Monsf. Mann.*
Bain. Señor, menos Galenica, y mas Filosofia.
A Monsf. Mann, quitando el papel de las manos de Monsf. Guden.
A un hombre cuya pena es un temor violento;
¿Quién ha enseñado à darle tan barbaro fomento?
Mann. Aqui à curar no vine al que habeis visitado.
Aquel papel no es mio, pero está bien fundado.
Bain. Por mas que esté fundado ¿qué hará quando lo lea?
Mann. Lea el papel y tiemble, en el su riesgo vea.
Gud. ¡Ay de mi!
Bain. ¿Está enterado del todo de su mal?
Mann. Lo conoci bastante. Es horrible, es mortal.
Bain. Os engañais.
Mann. Lo pruebo.
Bain. No es mas que hipocondria.
Mann. E hipocondria negra, que pasa à ser manía.
Bain. ¿Qué sintomas mirasteis?
Mann. Un furor sin razon.
Bain. Es falso el argumento.
Mann. Cierta es la conclusion.
Bain. Es regular el pulso.
Mann. Permita. *Le toma el pulso.* Está alterado.
Gud. ¡Ay de mi!
Bain. No lo entiende. Es de un hombre espantado. *Probando el pulso.*
Mann. Bainer, tambien soi Medico. No lo sufro por cierto.
Bain. Tengo este enfermo en cura.
Mann. Este enfermo está muerto. *Vase.*
Gud. Señor, por Dios.
Bain. No tema. Deponga sus cuydados.
Monsieur Mann es un hombre de los mas porfiados,
y à fin de que un pronostico falso no le saliera,
matára al mismo enfermo, si licito le fuera.
De muerte ò de delirio ninguna señal miro,
sobre mi fé descanse, no tema no.
Gud. Respiro.
Bain. Monsieur Laff con su mente, que estudiar procura? *A Monsf. Laff.*
Gud. Del circulo pretende hallar la quadratura.
Bien, y la hallaste, Amigo? *à Monsf. Laff.*
Laff. Casi con evidencia. *Se levanta.*
Bain. ¿Y con que fundamento?
Laff. Voi à hacer la experiencia
Bain. Hartas dificultades q̃ superar tendrá.
Laff. No la he hallado del todo. Un dia se hallará.
(Asi encontrar pudiese la fé de su sobrina,
que tiene tanto dote, que es bella y peregrina). *Vase.*
Bain. Empresa desgraciada.
Gud. Locura tan visible,
como el que partir quiere el punto indivisible,

Paff. De Algebra, y de Analitica muestran tener las artes *Se levanta.*
toda materia cuerpo, y todo cuerpo partes,
que partida del cuerpo, la parte mas concisa,
puede ser en mas partes divisa y subdivisa.
el punto indivisible respecto à la figura,
dividir à lo menos quiero por congetura.
Grande el empeño, y firme el fundamento hallo;
falta solo que encuentre el modo de lograllo. *Vase.*

Taus. Feliz yo que he encontrado la causa y fundamento *Se levanta.*
del fluxo, y del refluxo del liquido elemento.

Bain. Dár parte à los Amigos de este hallazgo conviene.

Taus. El fluxo, y el refluxo del mar sé que proviene,
ò de una fuerza elastica, que en fondo al mar se auna,
ò de influxos violentos del curso de la Luna,
ò un mobil subterraneo las ondas hace instables.
Todas razones ciertas, ò à lo menos probables. *Vase.*

SCENA VI.

Monf. B*ainer*, *y Monf.* G*uden.*

Gud. ¿Qué modo tan estraño. Podeis vos aguantarlo?
¿Quiénes son estas gentes?

Bain. No teneis que estrañarlo.
Tales Filosofastros à verme à casa vienen,
que para con el vulgo fama de doctos tienen.
Y les basta que sepa el mundo preocupado,
que frequentar merecen mi estudio acreditado.
De todos soi amigo, los sufro, y los accepto,
suelen tal vez los necios decir un buen concepto.
Y la Filosofia, que es mi divertimiento,
abrir por este medio puede el entendimiento.
Su ignorancia à aplicarme me dá solicitud,
formando asi una idea mejor de la virtud.

G*ud.* Pero aquel Señor Medico con su modo afectado
me habia, le aseguro, un gran miedo causado.

B*ain.* Curarle le prometo, que no tema le digo,
ruegole que se quede hoi à comer conmigo.
Le tengo en buen concepto. Señor, mucho le quiero,
tal vez nace el afecto al encuentro primero.
Siento de hipocondria mirarle molestado,
mas será si me cree prestisimo curado:
quiero q̃ al mal supere la virtud eficáz.

G*ud.* ¿Estoi en vuestras manos: que puedo esperar mas?

B*ain.* Sé que sois un banquero, lo ingenuo solo elixo
sin afectar grandezas.

G*ud.* ¿Señor, quien os lo dixo?

B*ain.* Contólo mi sobrina. Con ella habeis hablado.

G*ud.* Señor, fué un accidente, perdone si he faltado...

B*ain.* Si, que no es prohibido un trato honesto y puro.
¿Qué os parece Mariana?

G*ud.* Señor, yo os aseguro,
que en mi vida he encontrado mas perfecta hermosura,
(en solo este discurso espero mi ventura).

B*ain.* ¿Tiene talento?

G*ud.* Es cierto.

B*ain.* ¿Es prudente? amorosa?

G*ud.* Comprehendi de su labio que es docta y virtuosa,

(ya

(ya conozco la caufa de receta tan bella).

Bain. Yo no tengo algun hijo, todo mi amor es ella.
Pudo lograr Mariana el mas feliz enlace,
pero mientras yo viva no quiero que fe cafe.

Guden primeramente fe iba confolando, defpues fe turba.

Bain. ¿Qué tiene que fe inmuta?

Gud. Nada, fon mis vapores.

Bain. Calmarán los efpiritus, cederan los humores.
En breve eftará bueno. Quiero verle contento.

Gud. (Ya perdi la efperanza de mi medicamento).

SCENA VII.

Pettizz, y los dichos.

Pet. Señor, un foraftero que le dán Excelencia,
llega ahora, y pretende que le deis audiencia.

Bain. Eftá mui bien, q̃ venga. *Pett. fe vá.*

Gud. Que me vaya es razon.

Bain. No fe mueva le pido, que aqui no hai fugecion.
De Leiden, Señor mio, las calles no fabreis,
id à ver à Mariana, y allá os entretendreis.
Hoi fegun el eftilo de nueftras ciudadanas,
recibe ella vifitas de amigas y paifanas,
y en converfar no dudo halleis algun fofiego.

Gud. (Me fervirá fin duda para aumentar mi fuego). *Vafe.*

SCENA VIII.

Monf. Bainer, y defpues el Marques Crocante.

Bain. Entre quantos enfermos he vifto yo; en verdad
folo los hipocondricos me caufan mas piedad.
A efte joven que vino de un clima tan lexano,
razon es le dé alivio con generofa mano.
medio para falvarle no habrá mas eficáz,
remedios, medicinas le dañarian mas.

Marq. ¿Bainer, me ha conocido?

Bain. Señor, quien es no sé.

Marq. Ya lo fabreis, fentemonos, y luego os lo diré. *Se fientan.*

Bain. (Un pefimo negocio contemplo en fu femblante).

Marq. Soi Coronel, me llamo el Marques de Crocante.

Bain. ¡Oh, Señor!... *Con cumplimiento.*

Marq. Soi el mifmo, vea fi he de quexarme,
q̃ os efcribi al efecto de venir à curarme.
Pero venir à Flandes à verme no quififteis,
y folo para hablaros incomodarme hicifteis.
Merece un Caballero algo mas de atencion.

Bain. Leiden mi patria es, donde hago mi profefion.
Guardo à los Caballeros el refpeto debido.
No es Bainer, Señor mio, un Medico vendido.

Marq. ¿Mi mal conoce?

Bain. Aftrologo no he fido yo, Señor.

Marq. Decidme, ¿es malo ò bueno de mi roftro el color?

Bain. Parece mui ardiente.

Marq. ¿Sabeis de que provenga?

Bain. Sepa antes los afectos que yo à la caufa venga.
¿Duerme à la noche?

Marq. Poco.

Bain. ¿Tiene de comer gana?

Marq. Poquifima.

Bain. ¿Gran fed?

Marq. Siempre la fed me afana.

Bain. Beber es necefario.

Marq. Bebo una mediania,
de vino de Borgoña tres botellas al dia.
Canaria à todo pafto tomo por confortarme,

y un poco de rosoli yo bebo al disper-
tarme.
Bain. ¿Y aun ignora la causa de su extremo
calor?
Marq. No puedo en mis entrañas aguan-
tar el ardor. *Se levanta.*
Bain. ¿Está aun en ayunas? *Se levanta.*
Marq. Quando llegué, luego
me senti por mi cuerpo y mi cabeza un
fuego.
De pan tomé un poquito con tocino
salado,
y con vino de Chipre mui bien me he
refrescado.
Bain. Mirád la causa cierta del color pur-
purino.
Marq. ¡Qué desgarro! ¿En el rostro se ha
de poner el vino?
Bain. Oh, si Señor, la sangre del calor con
la llama
tal vez inflama el rostro, tal vez el pe-
cho inflama,
Mar. ¿Cómo pues he de hacerlo? ¿Mi sed
me ha de perder?
Bain. Agua, Señor...
Marq. Yo agua? ¿agua debo beber?
esto todos los Medicos lo suelen rece-
tar:
y no creia que fueseis Medico tan vul-
gar.
A mi recetar agua? no suelo yo tomar-
la,
no la probé en veinte años, jamás he
de probarla,
y si mejor remedio no me dais este dia,
Bainer perdió el concepto en que yo le
tenia.
Bain. Quiero pues complaceros. Tengo un
cantaro lleno
de vino de Champaña, que rancio es y
mui bueno.
Tengo Tocai perfecto.
Marq. Bueno.
Bain. Vino de España,
tengo vino de Ungria, y vino de Bre-
taña,
Marq. Mui bien, esto me gusta, vino que
me consuele.
Bain. Mas el sepulturero mui cerca vivir
suele.
Marq. Es el Bodegonero?
Bain. Es el que en esta tierra
A los hombres que rabian consuela y
los entierra.
Beba Uste alegremente, y despues en
derechura,
en menos de seis dias irá à la sepul-
tura.
Marq. Vamos à poco à poco. ¿He de mo-
rir por esto?
Bain. O abandonar el vino, ò morireis
mui presto.
Marq. Bainer, no ha de encontrarse en
lo que me atropella
algun expediente? siquiera una botella?
Bain. Registraré mis libros que están de
virtud llenos,
dexád de beber solo por un dia à lo me-
nos.
Marq. Tengo una sed terrible. Templarla
no podria.
Bain. Agua, Señor.
Marq. No puedo.
Bain. A lo menos un dia.
Por favor se lo pido, el vino es de un
compas,
que si un dia uno lo dexa, despues le
gusta mas:
quando uno ha bebido agua abundan-
temente,
oh, quanto mayor gusto en el vino se
siente.
Marq. Bainer, à estas razones parece que
me inclino.
Bain. (Preciso es à estos locos seguirles el
camino)
con que ya lo ha resuelto?
Marq. Si, por un solo dia.
Bain. Cuidado en no engañarme.
Marq. Palabra no os daria.
Bain. No miente un Caballero.
Marq. Mas no me permitiera
que tres ò quatro dedos en el agua pu-
siera?
Bain. Señor, de vos lo estraño, que en
fin sois Caballero,

me

me habeis dado palabra, que la cumplais
espero.

Marq. Bainer es hombre sabio en el comun juicio,
mas hago à vuestra ciencia un grande sacrificio.
Podreis ya gloriaros de quanto habeis podido,
pues el Marques Crocante un dia no ha bebido. *vase.*

Bain. A que estamos sugetos? que destino malefico,
con enfermos tan raros quiere apurar al Medico?
Este es pues de nosotros, este el delirio usado,
deber con las razones vencer à un porfiado.
Y quien no tiene el arte que exige su exercicio,
por dár gusto à el enfermo es traidor à su oficio.
Afuera sugeciones, y respetos humanos:
hablese claro, y libre con los genios estraños.
Sea el que sea el enfermo Principe, ò Caballero;
la arte es sola, y se debe hablar siempre sincéro.

ACTO III.

SCENA I.

Aposento de Madama Mariana con varias sillas, Madama Mariana y Carolina.

Cor. Para venir à verla Madama, hoi un recado
la envían sus Amigas.

Mar. Dispon luego el estrado.

Car. Señora, ya la sirvo.
Va poniendo las sillas en orden.

Mar. Mas para entretenerlas.
Qué harémos?

Car. Yo lo dudo.

Mar. Quisiera complacerlas,
en casa de Isabela el dia que estuvimos
un rato mui alegre todas alli tuvimos.
Ya que es gusto del tio, corresponder quisiera,
al favor recibido, de mi parte siquiera.

Car. Esto no le dé pena segun lo acostumbrado,
vendrá cada Señora con su labor al lado,
y si à comer se quedan lo pensaré.

Mar. A la puerta
parece que llamaron.

Car. Rato hace que esta abierta.
ya llegan todas juntas.

Mar. Me traeras ahora,
si la labor empiezan la mia.

Car. Si Señora. *Quiere irse.*

Mar. ¿Qué sabes del enfermo?

Car. Todo el dia se mira
como à la miel la abispa que estos contornos gira.

Mar. ¿Apartarlo no sabe su misero destino?

Car. Señal es que del Medico quiere estár mas vecino.

SCENA II.

Madama Isabela, Madama Federica, despues Madama Josefina y la dicha.

Isab. Madama.

Mar. A vos me inclino.

Isab. Ya vengo à incomodarla.

Mar. Antes honor tan grande tengo yo que estimarla.

Fed. Buenos dias.

Mar. Amiga.

Fed. Mire, ya vengo à verla.

Mar. Esta nueva fineza tendré que agradecerla.

Jos. ¿Puedo entrar acá dentro?

Mar. No os detengais, Madama.
Sentaos, ¿qué favores no haceis à quien os ama? *Todas se sientan.*

Jos. Sabed pues que mi Madre os dá muchos recados.
Se levanta un poco y se inclina.

Son

Mar. Son estos de Madama favores extremados. *Hace lo mismo.*
Fed. Madama, en vos contemplo la solita alegria.
Mar. Como puedo estár triste con esta compañia.
Fed. Es lisonja.
Mar. Esto es deuda. *Como arriba.*
Isab. Madama es mui cumplida.
Sentaos. Esta honra no tengo merecida.

Se levanta, y se inclina haciendo lo mismo Madama Isabela.
Federica de una bolsa que tiene al lado, saca una calzeta de seda con sus agujas, y se pone à trabajar.
Josefina de una bolsa que trae al lado, saca seda con el instrumento para hacer nudillos.
Isabela saca de una bolsa que tiene al lado, una tela blanca para bordar.

SCENA III.

Carolina y las dichas.

Carolina trae à Madama Mariana una pequeña rueca para hilar seda, y se retira à un lado, y se sienta haciendo alguna otra labor.
Isab. Es mui bella esta seda.
Mar. Que le parece Amiga?
entre yo y mi criada sin alguna fatiga, hilamos en un año seda para un vestido.
Car. Cierto es mui rica y bella, mui fina la ha salido.
Isab. Es indecible el gusto que halla una en ponerse
algo que con sus manos pudo llegar à hacerse.
Todo quanto yo traigo sobre mi de bordado,
todo pues de mis manos es hecho y dibujado.
Mar. Vos dibujais?
Isab. Un poco dibujo, aunque mui mal.
Mar. Oh, Madama, el talento es en vos sin igual.
sé que estudiais vos mucho, que leeis continuamente.
Isab. Que decis? No se nada.
Mar. Lo sé yo ciertamente.
Madama Federica ¿que haceis calzeta, ò guante?
Fed. Calzetas son, Madama, mas voi poco adelante.
Trabajo poco desde que à la conducta mia
de mi casa han dexado toda la economia:
capáz no soi para esto, mas hago lo que sé.
Mar. Que una muger de espiritu sois, Madama, se vé.
Fed. Oh, no es asi.
Mar. Es mui cierto. Madama Josefina,
à que efectos decidme los nudillos destina?
Jos. Son para guarnecerme un vestido, Madama.
Mas este pasatiempo trabajo no se llama.
Nunca pues mis hermanos dexan estarme en ocio,
mandandome que copie sus cartas de negocio.
Y quando ya escribirlas sabré perfectamente,
espero que el salario me paguen de escribiente.
Mar. Practicas asi en todo las muchachas se hacen.
Jos. En casa aunque sé poco, de mi se satisfacen.
Mar. Basta; sois un prodigio.
Jos. Madama, hablais de chanza?
Mar. No: a las mugeres sabias ofende la alabanza.
Has visto, Corolina, que muchachas son estas?
Car. Muchachas virtuosas, y muchachas modestas.
Yo que soi estrangera, despues de mi llegada,
luego de esta estrañeza quedé maravillada.
Es, para las mugeres la Olanda gran nacion,

proviene esto que hacen de buena educacion.
Gastar en cosas vanas al Olandés no agrada,
mas para la crianza no les duele aqui nada.
Gustame aqueste estilo, con que el padre destina
sus hijos al empleo que el genio les inclina.
Y si algun hijo tienen sin quererse aplicar,
à corregir sus vicios le envian à la mar.

Jos. Tú pues que nos alabas, y tanto à Olanda quieres,
me dirás, Carolina, de que Provincia eres?

Car. Pensando en las costumbres de mi patria, Señora,
me averguenzo en decirlo. Soi Olandesa ahora,
y con el buen exemplo que de mi Ama he tenido,
en Leiden decir puedo, que otra vez he nacido.

Mar. Ea calla, tú quieres que me averguenze ahora.

Car. Si es verdad, ¿cómo puedo callarlo yo, Señora?

Mar. Bien quisiera ofreceros algun divertimiento,
que fuese digno en parte de vuestro gran talento,
mas hoi por todos medios procuraré esmerarme,
espero que à la mesa os dignareis honrarme.

Isab. Sus finezas, Madama, con gusto acepto yo.

Fed. ¿A Madama Mariana comò diré que no?

Mar. Sé que ha de permitirlo, Madama, vuestra madre. *à Madama Josefina.*

Jos. Siendo con vos no dudo, Madama, que la quadre.
Hoi no tenemos cartas que registrar, y es justo
que me dexen un dia libre por darme gusto.

Mar. Por cierto me complace tan bella compañia,
ahora si que el pecho se llena de alegria.
Alguna de vosotras diga algo de gustoso,
algun bello problema, ò algun cuento gracioso.

Isab. Os propondré un enigma?

Mar. Si, Madama, decid.

Fed. Vaya pues, que ya escucho.

Jos. Dádme este gusto.

Isab. Oíd.

Car. Perdonádme, Madama, mi preguntar prolixo.
¿Qué cosa es un enigma?

Isab. Lo proprio que acertixo.
„ Nacieron pues mellizos de padres indigentes,
„ dos hijos de costumbres y genio diferentes.
„ Uno bueno, otro malo, y en su mayor enlace,
„ bien à vezes el malo, y mal el bueno hace.
„ Mueren los dos, y apenas se miran renacidos,
„ son con quien los sustenta ingratos y atrevidos.
„ Quereis pues conocerlos, van siempre uno à uno,
„ por todo están entrambos, pero no los ve alguno.

Mar. Madama, es imposible que llegue à adivinarlo.

Fed. Yo bien no lo he entendido.

Isab. Volveré à relatarlo.
Vuelve à decirme el enigma.

Jos. Tantas cosas contrarias confunden mi porfia.

Isab. Si no fuese dificil, que gracia pues tendria.

Mar. Calládd, pues me parece que lo comprehendo bien.
¿Serian por fortuna el amor y el desden?

Isab. No, Madama; por cierto estraño aquesta idea,
de creer q̃ estos mellizos cosa sin alma sea.

Ex-

Fed. Explicádlo, Madama.
Jos. Hacedme este favor.
Isab. Son, Amigas carisimas, la esperanza y temor.
Nacieron pues mellizos. Apenas la primera
luz de razon le alumbra, teme el hombre y espera,
y nacieron mellizos el temor y esperanza,
luego que el mundo antiguo corrompió la pujanza.
De padres indigentes. La esperanza y temor,
por sus padres conocen la pobreza en rigor.
Y el hombre por mas rico mientras que poseído
se ve de sus pasiones, es pobre y afligido.
Dos hijos de costumbre y genio diferentes.
La esperanza es sabido que hace volar las gentes,
y que el temor procura rendir sus certidumbres,
con que son diferentes de genio y de costumbres.
Un bueno, otro malo: ¿Quien negará en rigor
que la esperanza es buena, y que es malo el temor?
Pero añade el enigma; *en su mayor enlace*
bien a vezes el malo, y mal el bueno hace.
Con esto significa que este nos pone freno,
y que el otro dilata el apetito al seno.
De donde pues proviene, que mas que la esperanza,
provido el temor siempre nos tiene en vigilancia.
Mueren los dos. Aquesto muchas vezes se mira,
se acaba la esperanza quando el temor espira.
Y apenas pues se miran renacidos entrambos
denota que unos pasos mismos suelen ser de ambos.
Son con quien los sustenta ingratos y atrevidos:
con que quedan burlados los hombres y afligidos.
Quizá del temor triste triunfa la alegria,
y à la alegre esperanza sigue la suerte impia.
¿Quereis pues conocerlos? van siempre uno à uno.
¿Temer, y esperar junto no habrá pasado à alguno?
ya teme uno y ya espera, formandose asi un juego,
y quando uno se abanza otro retira luego.
Por todo están entrambos, ¿quien es el que hallar quiere
un hombre que no tema, un hombre que no espere?
Pero no los ve alguno, y para explicacion
dice no son corporeos, mas hai otra razon,
que esperando, y temiendo todo mortal se afana,
sin ver lo verdadero, porque el amor le engaña.
Mirád pues el enigma que explicar he querido,
sino he acertado à hacerlo, que perdoneis os pido.
Mar. Lo hiciste grandemente.
Fed. Bella composicion.
Jos. Os ruego de enseñarmela mas con la explicacion.
Isab. Lo haré con mucho gusto.
Car. Hasta ahora quedad cierta,
que vos me habeis tenido con tanta boca abierta.
Tal gusto me habeis dado, que quiere mi osadia
besaros esta mano.
Isab. La mano, no, hija mia.
La besa en el rostro.
Car. Que humildad, que dulzura, que amor aqui se encierra,

gustara que esto viesen las Damas de mi tierra ?

que quiere ? ya voi luego.

Mirando à dentro.

Mar. Dime quien te ha llamado ? *à Car.*

Car. Con licencia, Madamas. *à las demás.* (El que ha recien llegado).

A Mariana al oído.

Mar. (Ten cuidado si tiene necesidad alguna) *A Carolina baxo.*

Car. Si Señora. *Vase y vuelve à su tiẽpo.*

Mar. (Infelice ! merece otra fortuna.)

Isab. Vaya, diga, Madama, algo que sea curioso. *à Mariana.*

Mar. Pensaba en este punto un caso doloroso.

Hoi un Joven enfermo de Polonia ha llegado,

à que le dé mi tio remedio en su cuidado.

En la flor de sus años tiene una hipocondria

tan fiera, que no he visto mas fuerte en vida mia.

Isab. Monsieur Bainer que dice ?

Mar. Procura consolarlo.

Fed. Vaya, que Monsieur Bainer sabrá mui bien curarlo.

Car. Madama, el pobrecito para entrar se molesta. *à Mariana baxo.*

Mar. Què le dixiste ?

Car. Nada.

Mar. (No sabes la respuesta.

Estamos aqui solas no lo querran es fijo.)

Perdonádme. *à las demás.*

Isab. No importa.

Car. (El Amo se lo dixo.)

Mar. (Mi tio ?)

Car. Ciertamente.

Mar. (Lo hará por divertirlo.

En tal estado se halla, que no quiero afligirlo.)

Amigas, el enfermo de quien ahora os he hablado,

quisiera entrar à veros, siendo de vuestro agrado.

¿Qué decis ? que no os cause sugecion me empeño.

Isab. Por mi yo no me opongo.

Fed. Venga pues.

Jos. El es Dueño.

Mar. Dile, que no se estila; procura tu advertirlo.

Mas que esto solo se hace à fin de divertirlo.

Car. Se lo diré, Señora. (De esto yo me he alegrado.

Me causa mucha lastima un hombre apasionado. *Vase.*

Mar. El es un estrangero mui civil, mui honesto,

que venga aqui se puede permitirle por esto.

SCENA IV.

Monsieur Guden y las sobredichas.

Gud. Madamas.

Todas se levantan y le saludan.

Mar. No se pare. ¿Se encuentra ahora mejor ?

Gud. Ah, no se que decirla ! Me oprime mi dolor.

Mar. Sentaos con nosotras. Véd en casa este dia

que juventud brillante, ya no hai melancolia.

Gud. Es gran bien. El espiritu excede en mi opinion.

¿Mas como estará alegre mi triste corazon ?

Mar. Siempre el pecho en la boca traeis, sois mui sincéro.

Gud. Vos os burlais, Madama, mentiros nunca quiero.

Mar. Amigas, divertidle con vuestra bizarria.

Isab. Señor, ¿cómo se llama ?

Gud. Guden, Señora mia.

Isab. Monsieur Guden; ahora sabré como nombrarlo.

Gud. Y que soi todo vuestro no debeis ignorarlo.

Isab. Segun creo Polaco.

Gud. Si, Madama.

Isab. Y dexado

vos habeis por el Rin del Vistula lo elado ?

El

Gud. El frio pues del Viſtula no templa ei ardor mio.
Iſab. Tambien fuego tenemos, tambien tenemos frio.
Fed. ¿Para encontrar un Medico venis de tan lexano?
Gud. Pensé hallar mi remedio, mas lo he penſado en vano.
Fed. Cerca de Monſieur Bainer podeis eſtar contento.
Gud. En mi mal yo eſperaba mejor medicamento.
Mar. Decid, Monſieur Guden, ¿en eſte eſtrado mio
ſe encontraria el remedio que ha recetado el tio?
Gud. Si, Madama.
Iſab. Remedio nuevamente inventado,
y dentro de las paredes de eſte apoſento hallado. *Todas mueſtran ironia.*
Mar. El aire que aqui entra?
Fed. El de afuera es mejor.
Joſ. ¿Porque no ſe va al Rio à templar el ardor?
Gud. Se burlan de un enfermo triſte y deſeſperado.
Iſab. Se ve que el pobrecito eſtá en mui mal eſtado
flaco, deſcolorido.
Fed. No tiene mas que el hueſo.
Joſ. El mal ſerá mui grande, pues el enfermo es grueſo.
Gud. Se burlan. Ah, paciencia.
Mar. Señor, no nos burlamos.
De un licito gracejo aqui mucho guſtamos,
Amigas, con permiſo. Digame por favor, *à Monſ. Guden,*
(¿qual mas le guſtaria de aquellas tres, Señor?)
Gud. (Perdoneme Madama. Callarlo es acertado).
Mar. (¿Poſible es que entre todas ninguna os ha guſtado?)
Gud. (Hai una que me guſta).
Mar. (Qual de las tres?)
Gud. (Ninguna,
haſta que digais quatro no he de encontrar alguna).
Mar. Carolina. *Llama.*

SCENA V.

Carolina y los dichos.

Car. Madama.
Mar. (Mirád, ſon quatro ahora).
Gud. (Mientras no pongais cinco es lo miſmo, Señora).
Mar. (Baſta, baſta, os entiendo. Ah, que yo no quiſiera...)
Ya trabaxé baſtante, vaya eſta rueca afuera. *à Carolina.*
Gud. Si no fueſe ofenderlas, yo quiſiera ſaber,
ſi Uſtedes ſon caſadas.
Mar. Todas para vender.
Iſab. Y no es aſi tan facil hallar el comprador.
Fed. Todo mueble que come, tiene poco valor.
Joſ. Oh, que yo no deſeo verme jamás comprada.
Gud. Y Madama Mariana?
Mar. Yo quedo deſtinada
mientras viva mi tio à vivir en ſu caſa.
El amor que me tiene, Señor, de extremo paſa.
Gud. Perdonádme, Madama, que eſto yo no lo haria.
Mar. Decid, mejor morada donde encontrar podria?
Gud. (De mal en peor vamos, perdido ya me creo).
Mar. (La Olanda y la Polonia, que eſtán diſtantes veo).
Gud. (Me alegro que encubierto quede el deſeo mio,
mejor ſerá callarlo à la ſobrina y tio).
Iſab. Que hemos enmudecido? Vos que habeis viajado,
decid alguna coſa.
Gud. Ai de mi! *Se levanta.*
Joſ. Qué le ha dado?
Gud. Uno de mis aſaltos perfidos y mortales,
que perdoneis os ruego. Son vapores fatales,

pien-

piensο no ferá nada... mas... por favor dexádme.

Preciſo es que me vaya... Madama... ah! diſculpádme. *Vaſe.*

SCENA VI.

Las cinco Mugeres ſuſodichas.

Joſ. Que laſtima.

Mar. Es ſin duda la ſalud un gran bien.

Joſ. Siento verle afligido.

Mar. (Lo ſiento yo tambien), corre allá, Carolina, ſocorrele ſiquiera.

Car. Soi niña, y... pero baſta, haré quanto Uſte quiera.

Mar. No quiſiera que fueſe.... veo tanta eſtrañeza...

SCENA VII.

El Marques Crocante y las dichas.

Marq. ¡Qué encuentro tan dichoſo hallo en aqueſta pieza!

Mar. Què quiere? *Se levanta.*

Marq. No ſe enfade, (¡qué moza peregrina!)

El Medico buſcaba, y hallé la medicina. *Mirando à las mugeres.*

Mar. La habitacion del tio eſtá mas apartada.

No es aqui.

Marq. Me contento con la ſobrina amada, disfrutarè la bella compañia gracioſa.

Es eſta una jornada para mi laſtimoſa.

Bainer beber me priva. Con eſta orden eſtraña,

ſi no me alegro un poco, me he de morir mañana.

Mar. Quien ſois, Señor?

Marq. Madama, ſoi el Marques Crocante.

Gran Amigo del vino, de toda Dama amante.

Marq. Señor Marques, perdone, ſaber de Uſia intento,

ſi en ſu país ſe uſa tan bello cumplimiento.

Mar. No gaſto ceremonias; nadie de mi ſe alexe,

ſoi ingenuo, muchachas. Quereis que yo os corteje.

Iſab. Señor, de las Donzellas mal comprehendiſte el uſo.

Fed. Señor, las Olandeſas huyen de tanto abuſo.

Marq. Vaya, bella muchacha.

Joſ. No ſe meta conmigo.

Mar. Baſte, Señor Crocante, diviertaſe conſigo,

Madamas, perdonádme, al otro quarto vamos. *Señalando otro apoſento.*

Iſab. Señor, mas que los titulos lo cortés eſtimamos. *Vaſe.*

Marq. Mui bien.

Fed. Su Marqueſado debe eſtár en montaña. *Vaſe.*

Joſ. Acoſtumbrado al trato de gente de campaña. *Vaſe.*

Marq. ¡Oh, que niñas gracioſas!

Mar. No trate à nadie aſi. *Inclinandoſe.*

Marq. En fin me dexais ſolo?

Mar. Mirád la puerta alli.

Vaſe ſeñalandole la puerta por donde habia entrado.

SCENA VIII.

El Marques, y deſpues Pettizz.

Marq. Solo à los comerciantes tratan las Olandeſas.

No ſaben pues, que ſea el trato de Marqueſas,

quieren que ſus amantes las ſigan ſu compas

ſin penſar que en noſotros es licito algo mas.

Pet. Señor, dice Madama...

Marq. Oygaſe el cumplimiento.

Pet. Que allá habita mi Amo en el otro apoſento.

Marq. Vino ya?

Pet. Es mui temprano; que vuelva tarde eſpero.

Marq. Le aguardaré.

Pet. Perdone. *Le ſeñala ſi quiere irſe.*

Marq. Aqui aguardarlo quiero.

Pet. Baſte pues.

Marq. ¿Es ſobrina de Bainer tu Ama bella?

Pet. Si Señor.

Marq. Oye un poco. ¿Tendrá un gran dote ella?

Pet. Es su unica parienta, rico à no poder mas.
Marq. ¿Què pretende hacer de ella, no la casa jamás?
Pet. Yo no sé.
Marq. ¿Y quanto dote piensas pueda tener?
Pet. Tiene tanto que puede feliz à un hombre hacer.
Marq. Con poco habrá bastante segun con qüien se case.
Tendrá cien mil florines?
Pet. Creo de mucho pase.
Marq. ¿Cómo, cien mil florines tendrá aqueste Olandés?
Pet. Y aun mas segun se cree?
Marq. (Que golpe de Marques).
Pet. Señor, con su permiso. *Quiere irse.*
Marq. Oye un poco siquiera.
Pet. Me voi à la bodega, que el Mayordomo espera.
Con un poco de movimiento.
Marq. En la bodega, dime...
Pet. Tenemos convidados,
y prevenir debemos vinos mui delicados.
Marq. Explicame que vinos? *moviendose.*
Pet. De Borgoña, del Rín
Canaria, Chipre, y de otros un numero sin fin.
Marq. Basta. Qué sed que tengo! yo me quemo, me abraso!
Pet. Si quiere un poco de agua?
Marq. Si quieres tu un porrazo.
Pet. Me tiene à su obediencia.
Marq. Mas dime, la cantina
está de aqui mui lexos?
Pet. Antes está vecina.
Marq. Vamos à ver el vino, pues no puedo probarlo,
siquiera me consuelo con olerlo, y mirarlo.
Pet. Oigo allá fuera à mi Amo.
Marq. Quando es así no voi,
dile que venga à verme, si gusta, donde estoi.
Pet. Porque no va à su quarto?
Marq. Mucho me vas coartando;
dile que venga à verme, que yo soi quien lo mando.
¿Es algun Caballero quizás, ò un Excelencia,
que así tener pretenda sus salas de Audiencia?
un hombre que tan rico se hizo con el arte,
¿qué quarto, ni que quartos? Reciba en qualquier parte.
Pet. (A fé que si lo sabe el Marques se ha de hallár
con su titulo, y todo enviado à pasear).
Marq. Toma.
Pet. Qué es lo que manda?
Marq. Toma muchacho en fin,
porque me entretuviste te doi este florin.
Pet. Que aqui el hablar se pague estraño considero,
y perder la verguenza por tan poco no quiero. *Vase.*

SCENA IV.

El Marqnes solo.

Marq. Mal año que te venga, joven desvergonzado,
¿parecete que es poco un florin que te he dado?
Aqui de los doblones se hace gloriosa pesca,
à copia de recetas, à copia de agua fresca.
Feliz el q̃ con ella casado à verse llega,
Pilla con la sobrina del tio la talega.
Aun yo me humillaria à poderla obtener,
pues de nobleza en casa tengo para vender.
Dineros me hacen falta y un poco de salud,
aqui está todo, ardites, muger, bienes, virtud.
Mas por ponerme en gracia del Medico excelente,
he de mostrarme docil, submiso y obediente.
Por hoi beberé agua, y mañana aunque quiera:::

cas-

caſpita, cien florines no ſon una frio-
lera.

SCENA X.

Monſieur Bainer, y el dicho.

Bain. ¿Con que el Marques me quiere aqui? què extravagancia!

Marq. Tengo, Amigo, de hablaros de coſas de importancia.

Bain. Que deſpacheis os ruego, que eſtoi mui ocupado.

Marq. Sabed antes de todo que la orden he obſervado,
que ſolo agua he bebido; y en fin quiera, ò no quiera,
que me ha hecho bien el agua: (ni una gota ſiquiera),

Bain. Me alegro ſumamente, que proſigais os ruego,
y ſe os quita del roſtro eſta maſcara luego.

Marq. Con los conſejos vueſtros eſpero, ſi, curarme.
Y deſpues... ſoi ſoltero, yo quiſiera caſarme.

Bain. Si bebeis tanto vino, no encontrareis muger.

Marq. Agua, ſi Señor, agua, agua quiero beber.

Bain. ¿Qué motivo à eſtas horas os mueve à incomodaros?

Marq. Eſte deſeo de boda... Bainer tengo de hablaros.

Bain. Y venis à eſtas horas?

Marq. Mas, que quereis hacer?
yo me divierto un poco; hoi no quiero comer.
Comer ſin beber vino, en mi vida no eſpero.

Bain. Señor, ſi Uſted no come, yo ſi que comer quiero.

Marq. Es temprano.

Bain. En mi caſa ſe come al medio dia,
y eſtá llena de enfermos hoi la poſada mia.
Muchos habrá de lexos, y es eſto coſa eſtraña,
Señor, con ſu permiſo, nos veremos mañana. *Quiere irſe.*

Marq. Oíd una palabra.

Bain. Señor, con ſu licencia. *Lo miſmo.*

Marq. Pero tengo que hablaros.

Bain. Es una inpertinencia. *Vaſe.*

Marq. Cien mil florines? tate que golpe de moſquete!
ſi no puedo decirſelo, le eſcribiré un billete.
Eh, la dote, la dote mudo aſi me ha tenido,
que dé gracias al Cielo de que hoi no haya bebido.

ACTO IV.

SCENA I.

Jardin delicioſo. Madama Mariana y Carolina.

Mar. Ven acá, Carolina, pues sé tu grande afecto,
quiero comunicarte cierto aſunto en ſecreto.

Car. Madama, ¿acaſo ignora mi amor y mi lealtád?
obligada à callarlo me veo à la verdad.

Mar. Aquel enfermo...

Car. Baſta, perdoneme lo oſado,
ſi interrumpo el diſcurſo, ya os comprehendi ſobrado.
Me crié en otra parte, del mundo un poco he viſto,
de bondad y malicia creo tener un mixto.
Se puede entre noſotras hablár mui libremente.
Parece que aquel joven no os ſea indiferente.

Mar. Y de él que es lo que pienſas?

Car. Que ſi mas tiempo hubieſe,
q̃ en aqueſte terreno el Polaco eſtubieſe,
juzgára que él ſe mira por vos apaſionado,
cierto, que quien lo obſerva le cree enamorado.

Mar. Del modo que he podido prendarme de él aſi,

no

no se hubiera podido enamorar de mi?

Car. Mui bien decis, es cierto, y aquesto en fin seria,

afecto segun dicen solo de simpatia.

Mar. La lastima de verle tan triste, causa ha sido.

Car. Al fin hablemós claro, digno es de ser querido.

Mar. De q̃ sirviera amarle: tanto peor seria,

ò bien enfermo, ò sano se irá de aqui algun dia.

Si por compasion solo me viese asi afligida,

¿de quién dime esperára verme compadecida?

Car. Siempre debo teneros mucha piedad, Señora.

Mar. Otra piedad exige mi triste caso. Ahora

rompamos al principio la amorosa pasion,

y ayudame à que tome esta resolucion.

Car. Haceis mui bien. Por ultimo, miràd que es estrangero,

de que os caseis el tio no gusta, considero.

Aquesta primer llama se apague en vuestro seno.

Mar. ¡Ah, Carolina amada, solo al pensarlo peno!

Car. Vos misma haceos fuerza, huid pues de su trato.

Mar. Parece que él me dice, tu pecho es un ingrato.

Car. No lo mireis.

Mar. Su rostro me gusta, me enamora.

Car. ¿Pues à que efecto pide que la aconseje ahora?

Mar. Quisiera algun motivo que me obligue à no amarlo.

Car. Que mas razon que el tio, no querais disgustarlo.

Mar. El en fin no es mi padre.

Car. Mas con él habitais.

Mar. No es bastante pretexto.

Car. Haced lo que querais.

Mar. No te enfedes por esto, no quieras pues dexarme.

Car. Veo, conozco, entiendo, que es en vano el cansarme.

Os gusta, y disculpable que es vuestro amor se infiere.

No sé que os diga, amadle. Salga lo que saliere.

Mar. Salga lo que saliere? ¿qué mal habrá en rigor?

pobre de mi! ¿la honra no es antes que el amor?

si amar fuera delito aun con inocencia,

juro nunca mas verlo, no puedo amar, paciencia.

Car. Basta, Señora mia, con tales sentimientos

no mereceis, que el Cielo os niegue estos contentos.

Si el Cielo por esposo os lo tiene guardado,

lo lograreis de un modo quizá menos pensado.

Mar. Eres tu mi consuelo.

Car. En el jardin se miran

aquellas Madamitas como sus quadros giran,

Mar. Calla por Dios te ruego.

Car. Baste, Señora mia.

Mar. Este estrangero afecto seguir yo no debia.

SCENA II.

Madama Isabela, Madama Federica, Madama Josefina en el fondo de la scena.

Isab. Que jardin tan hermoso.

A Madama Mariana.

Mar. Está para serviros.

Fed. Madama, una fineza quisiera yo pediros.

He visto allá un Anemora, que juzgo Americana,

dadme alguna pepita.

Mar. Os la daré mañana.

Jos. ¿Què hierba es la que al punto, q̃e uno à tocarla arriba

parece que se aparta?

Mar. La hierba sensitiva.

Jos. Huye naturalmente quando se va à coger;

me acerco y se retira, quasi llego à temer.

Isab. Cierto es la agricultura un estudio bellisimo.
En mi casa tenemos un jardin estrechisimo,
mas de todo hai un poco. Libre apenas me veo,
tomo allá con el fresco un plausible recreo.

Car. Mas en mi tierra... Baste. Me lo guardo entre dientes
se van à la ventana para atisvar las gentes.
Decir mal de la patria no está bien, ya lo advierto,
mas si pienso en su abuso yo la aborrezco cierto.

Jos. Pero en aquel recinto de rexas circuído,
de plantas mui estrañas, y de arboles ceñido;
que me digais os ruego, qué cosa hai?

A Madama Mariana.

Mar. No porfio.
Es el jardin botanico donde estudia mi tio.
Allá se crian hierbas de virtud singular,
y aun las venenosas...

Jos. No las quiero mirar.

Mar. (¿Dónde estará aquel joven?)

Al oído á Carolina.

Car. (No lo sé, pobrecito!)

Mar. (Dile que se divierta, y venga acá quedito.)

Car. (Se lo diré, Señora, mas que sucederá.)

Mar. (Vaya no me atormentes.)

Car. Está mui bien, vendrá.) *Vase.*

Isab. Madama, pues que hacemos? ¿se pierde el tiempo en vano?

A Madama Mariana.

Mar. Podemos divertirnos.

Isab. Parece mui temprano.
Todo el dia ociosa à mi estár no me gusta,
dos puntos al bordado daré, si no os disgusta.
Vamos pues, que el trabaxo será menos pesado;
vamos pues, à sentarnos debaxo el emparrado.

Fed. Tambien hacer dos vueltas à mi calzeta quiero.

Jos. Haceros compañia con mi labor espero.

Mar. Haced lo que gustareis que mi casa es la vuestra,
este es el primer pacto, si; de la amistád nuestra.

Isab. Me acuerdo que mi madre en ciertas ocasiones,
Decia, hijas, cuidado; las horas son ladrones.
El tiempo hurtan por darle al que viene detrás,
y el tiempo que han hurtado no nos vuelven jamás.
Si quereis resarciros del hurto pues que os hacen,
servios de ellas mismas, y el hurto os satisfacen. *Vase.*

Fed. Al mismo asunto viene mui bien un cuento mio,
como lo sé lo digo, sea gustoso, ò *frio.*
Un hombre regordazo de los del mundo antiguo,
q̃ por natural era del trabaxo, enemigo,
decia de sí mismo, los tiempos son tres, si;
y uno de aquellos tiempos bastante es para mi.
No encuentro ya el pasado, el presente no quiero,
de trabaxar hai tiempo, el futuro yo espero.
Y lo ha esperado tanto, que al fin por benemerito,
murió sin el futuro, y le quedó el preterito. *Vase.*

Mar. Por cierto es mui gustoso. ¿Y vos no contais nada?

Jos. Mi Abuela, que Dios haya, en mi niñez pasada,
una camisa tiene quien trabaxa, decia,
y las que no trabaxan dos tienen, hija mia.

A que no trabaxase parece me exortaba,
mas oíd el proverbio despues como explicaba.
Habia dos mugeres, una mui aplicada
estaba de continuo, la otra no hacia nada.
La de las dos decia, tengo para mudarme,
conque con mi trabaxo no quiero fatigarme.
Tiempo faltaba à la otra buscando que comer,
para hacer mas camisas, y asi llegóse à ver,
que la que trabaxaba quedó bien proveída,
y quedóse la otra desnuda y afligida. *va.*

SCENA III.

Madama Mariana sola.

Mar. Que cuentos tan graciosos, tan proprios y adaptados,
para alegrar à un pecho que no tenga cuidados.
Oh, que estraña novela podria yo contar,
si de mi misma ahora pudiese en fin hablar.
Llega aqui un estrangero, cuenta su devaneo,
y yo por apiadarme mas mala que el me veo.
Me parece imposible, no obstante que es asi.
¿Mas mi tio à estas horas no suele hallarse aqui? *Mirando la scena.*

SCENA IV.

Monsieur Bainer *y los dichos.*

Bain. Sobrina mia, me alegro que sola llegue à hallaros.
Mar. ¿Què teneis que mandarme?
Bain. Debo, Mariana, hablaros.
Mar. Hablád que ya os escucho.
Bain. Sola conmigo os quiero.
Mira si hai alguno.
Leed antes que os hable esta carta primero.
Mar. Señor, de dónde viene?
La dá la carta.
Bain. No lo sé. Me la ha dado
un estrangero ahora, nadie viene firmado.
Su Autor pues, Monsieur Guden sospecho que no sea.
La verdad de vos misma mi amor saber desea.
Pues que ninguno fuera tan necio y poco cuerdo,
que escribiese este pliego no estando antes de acuerdo.
Mar. (Yo tiemblo.) Mas leamos. Parece está firmado,
vuestro constante enfermo, mas docil y obligado.
Bain. De creerme se hace merito, gran merito en verdad,
ya veo à lo que tira esta docilidad.
Mar. Lee. Amigo, al leer mi carta, que os espanteis espero.
Pues que todo mi arcano manifestaros quiero.
La enfermedad que tengo no fue de algun vapor:
la pena que padezco es solo el mal de amor.
Deciros nunca quise mi ardor que está escondido,
la causa de mi daño vuestra sobrina ha sido.
Bain. ¿Y sabrá la sobrina tan temerario ardid?
Mar. No dice aqui quien sea.
Bain. Callád, y proseguid.
Mar. Y el hado, que no obra cosas raras en vano,
por ella aqui me trae desde un país lexano.
Bain. Lo comprehendeis? ¿su estilo será desconocido,
de quién desde Polonia hasta Olanda ha venido?
Mar. (Guden tan imprudente.)
Bain. Proseguid pues, Madama.
Mar. Lograrla por esposa solo mi pecho ama,

de vos con tal remedio verme espero curado,
vuestro constante enfermo mas docil y obligado.

Bain. Temerario ! su pena confiesa, que es amor,
y quiere que le cure su enfermedad ? qué error!
Todas las circunstancias de este pliego atrevido, *La toma el pliego.*
demuestran que de Guden ha sido concebido.
Con todo ser podria que me engañe, y espero
de una sobrina honrada saber lo verdadero.
Habládme sin rebozo, no habeis de avergonzaros.
¿Ha dado algun indicio Monsieur Guden de amaros ?

Mar. Me conoceis bastante, soi capáz de morir,
Señor, callando ahora; pero no de mentir.
Guden pues con sus ojos, y con su hablar me ha dado
oh tio! algunas muestras, que está de mi prendado,
pero fué tan atento, tan sabio y comedido,
que creer yo no puedo que el autor haya sido.

Bain. Tambien quedé dudoso al leer el pliego osado,
pero vuestras palabras la duda me han quitado.
De esta carta es en vano buscarse ya otro autor,
si en él teneis las pruebas de un contumáz amor.
Este es el estrangero q̃ vino desde lexos,
con el falso pretexto de buscar mis consejos.
Este es el hipocondrico confuso, delirante,
que él mismo se descubre de la sobrina amante:
¿cómo en tan poco tiempo pudo tanto agradarse ?
de la beldad del dote debió de enamorarse.
Y temiendo que sea su vil deseo sabido,
se explica en esta carta por no verse corrido.
Pérsida, gente indigna, espiritus malvados,
que asi engañar procuran à los hombres honrados,
de la vil avaricia efectos vergonzosos,
que enseñan à los impios à ser tan mentirosos.
No está à la sed del oro del que asi lo procura,
ni libre la inocencia, ni la virtud segura.
Para obtener el fruto que al avariento incita,
no se atiẽde à la honra, la fé se subpedita.
Lo honesto, los amigos, las leyes mas sagradas
al idolo del oro se ven sacrificadas.
Pérfida gente ingrata, os dexo, me confundo,
¿dónde iré que no os halle ? lleno está todo el mundo.

Mar. Señor, veo que justa es vuestra indignacion,
me confundo pensando quien dár pudo ocasion.
Si obedecí hasta ahora...

Bain. Madama, vuestro afecto
se descubrió bastante, no puede estár secreto.

Mar. La honestidad estimo.

Bain. Si, mas interiormente
el amor la desprecia: decidlo claramente.

Mar. Morir, no mentir puedo, os lo digo, le quiero,
mas Guden no lo sabe, que no lo sepa espero,
ni vos, querido tio, lo hubierais penetrado,
sin aquel pliego ingrato; callarlo habia jurado.

Bain. Hija, es intento vano cubrir con algun velo
las pérfidas pasiones, pues las descubre el Cielo.

No-

Nosotros bien podemos caer en mil errores,
pero una luz mas alta vé nuestros interiores.
Quien decir teme al mundo su culpa por atroz,
tema, si, y se averguenze à la vista de un Dios.
Fixas aquestas maximas en nuestro interior,
vencer debe en nosotros el zelo del honor.
Sepa, ò no sepa el mundo del alma lo secreto,
siempre la virtud pierde por un indigno afecto.

Mar. Ah Señor! ¿no habeis visto ya mi arrepentimiento?

Bain. Idos que Guden viene.

Mar. Vencer mi amor intento. *Vase.*

SCENA V.

Bainer, y despues Monsieur Guden.

Bain. Mariana es mui prudente, digna de piedad es,
mas mi deber me obliga à tanta rigidez.
Es cierta nuestra maxima que nunca olvidar oso:
la llaga hace incurable el Medico piadoso.

Gud. (Al entrar yo, Madama triste se vá, qué es esto?
el alma me predice algun caso funesto.)

Bain. Entrád, no hai que apartaros.

Gud. Ciertamente yo veo,
que de Leiden el clima me prueba.

Bain. Ya lo creo,
mas es de nuestros aires la propriedad mejor,
el producir al mundo personas con honor.

Gud. Mas los hombres honrados por todo ellos florecen.

Bain. El honor de la patria los hombres no obscurecen.

Gud. Por qué me decis esto?

Bain. No son discursos vanos:
porque hagais mas justicia à vuestros ciudadanos.

Gud. Que vaya por el mundo penando, puede ser,
mas de mi patria la honra no puedo obscurecer.
Y vos que me ofendisteis, Señor, sin mas razon,
debeis pensar el modo de dár satisfaccion.

Bain. Sin razon os ofendo? quiere la honestidad,
que un estrangero abuse de la hospitalidad?

Gud. Es digno de castigo un crimen tan atroz.

Bain. La verdad os conduce à que os condeneis vos.

Gud. Yo, Señor?

Bain. Si, no os valen de amor vanos pretextos,
no suelen con engaño obrar hombres honestos.
Si en Leiden os conduce amor, ò la codicia,
à buscar mi sobrina aqui con tal malicia,
podia el hombre honrado pedirla à otro de honor,
sin fingirse mil males, sin esconder su amor.

Gud. Señor... *Queriendo hablar.*

Bain. Para lograrla usasteis tal vil arte,
mas esto aqui lo digo, callese en otra parte.

Gud. Señor... *Como arriba.*

Bain. Si me he ofendido, solo de vos quexaos.
Bainer es hombre honrado. Señor, justificaos.

Gud. Tomád aquestas cartas. *Le dá unos pliegos.*

Bain. ¿Qué haré de ellas?

Gud. Leed
si la sed de tesoros me pudo traer, véd.
Soi solo en mi familia, notorio en mi nacion,
letras traigo conmigo, que suben à un millon:
sea el mal de mi espiritu fisico, ò verdadero,

vine à encontrar del mundo el Medico primero:
por piedad ò coſtumbre benigno me acogiſteis,
me demoſtré obligado al favor que me hiciſteis;
intenté el divertirme ſolo con eſte medio,
mas ay! que mi peligro encuentro en mi remedio.
En Madama Mariana figurada veia
la imagen de aquel Dueño que quiſe en algun dia.
Si, os lo confieſo, Amigo, ò ſea ligereza,
ò bien merito, cierto que amé yo ſu belleza,
eſperé el obtenerla, me ſugeté à ſervirla,
y en mi miſmo formaba el modo de pedirla:
mas ſabiendo ꝗ el tio reúſa el colocarla,
guardé mi ardor ſecreto reſuelto à abandonarla.
Yo no lo dixe à ella, ni à nadie de eſte mundo,
ahora que ſe ſabe lo ſiento, y me confundo.
Si à mi peſar la viſta ya publicó mi ardor,
ſi callando aun he hablado, perdonádme, Señor.

Bain. Mui poco por los ojos ſabriamos, ſi ciego
no hubieſeis dicho tanto en eſte oſado pliego.

Gud. ¿Yo, que pliego os he eſcrito?

Bain. Cómo? de vueſtra mano
tal vez no eſtá firmado.

Dandole el pliego.

Gud. Puede, ſegun allano
hacerme volver loco mi mal à cierto eſtado,
mas no puede obligarme à tanto extremo oſado.

Deſpues de haber mirado el pliego.

Sobre mi honór lo juro, tal no eſcribí en mi vida,
en Olanda hai comercio, mi firma es conocida,
una impoſtura es eſta, que vos no comprehendeis,
y con eſta ſoſpecha, Señor, vos me ofendeis.

Bain. (Confuſo eſtoi.) Decidme, de quien puede ſer pues.

Gud. (Volvédmele à mi mano, quizá ſi es del Marques?)

Bain. Tengo yo cartas ſuyas, las quiero confrontar
para ver ſi él la ha eſcrito; es un loco de atar.

Gud. Eſtais deſengañado?

Vuelve à tomar la carta Bainer.

Bain. Si, ya os creo, Señor.
Mas un raro accidente deſcubrió vueſtro amor.

Gud. Yo no sé que decirle, mi ſuerte es mui impia,
ſi ſe deſcubrió el pecho no fué por culpa mia.
Que ſepais que no miento me baſta ahora, Señor,
y que ſoi mui honrado; no quiero otro favor.

Bain. Si de una vil ſoſpecha aſi burlado he ſido,
os ofendí ſin cauſa, pero el perdon os pido.

Gud. Me baſta à mi.

Bain. No, Amigo, ſi à vos eſto ha baſtado,
baſtarme à mi no puede. Solos hemos quedado.
¿La beldad de Mariana pareceme que os quadre?
permitid, que yo os hable como ſi os fueſe padre.

Gud. Señor, hácia noſotros que viene gente creo. *Mirando la ſcena.*

Bain. ¿Qué moleſtia à eſtas horas? ya deſpreciarme veo. *Lo miſmo.*

SCENA VI.

Monſieur Mann, Monſ. Laſſ. Monſ. Tauſ, Monſ. Paff y los dichos.

Llegan los quatro de dos en dos con la acoſtumbrada ſeriedad, y ſe ſaludan ſin hablar.

Ami-

Bain. Amigos, perdonádme si no os puedo ahora oír,
tenemos cierto asunto aqui q̃ concluír.
Allá están las muchachas baxo del emparrado,
no dudo que os admitan con gusto y con agrado.
Laff. Bainer, yo necesito de vos.
Bain. Por qual razon?
Laff. En mi paralogismo veo desproporcion.
Hallado habria del circulo, Bainer, la quadratura,
me falta un punto solo à llenar la figura.
Lo busco una, y mil vezes sin poderlo encontrar.
Bain. Nadie lo halló hasta ahora, nunca la habeis de hallar.
Laff. Mirád por vida mia si es mi fatiga estraña.
Saca un pliego lleno de figuras.
Bain. No tengo tiempo ahora, lo miraré mañana.
Laff. Lo mire, ò no lo mire al fin poco me afana,
(quisiera hallár el tiempo de pedirle à Mariana.) *Vase.*
Taus. Una palabra sola; hallé al descubrimiento
del fluxo, y del refluxo un nuevo fundamento.
Cada seis horas crece, y cada dia ha menguado,
la causa es porque asi hecho fué quando fué criado. *Vase con seriedad.*
Bain. Esta en muchas questiones es la razon mas sana.
Es limitado el curso de la ciencia humana.
Paff. Yo soi quien soi.
Bain. Es cierto.
Paff. Testa quadrada...
Bain. ¿Y que,
ya dividiste el punto?
Paff. No: lo dividiré. *Se vá con gravedad.*
Bain. Qué os parece? *A Monf. Guden.*
Gud. Me enfadan.
Bain. Incomodais por cierto.
Mann. Padece un mal tan grande, y con todo no ha muerto.
Señalando à Monsieur Guden.
Bain. Aun vive.
Mann. Morirá. *Se vá seriamente.*
Gud. Este me tiene de oír. *à Monf. Bain.*
Bain. ¿Vuestro mal como os trata?
Gud. No lo sabria decir.
Fuera de mi el orgasmo me tiene y me desvela,
el mal no me atormenta, y el bien no me consuela.
Bain. Si atendiendolo menos, vos no sentis el mal,
señal es q̃ no es fisico, y solo es ideal:
volvamos al asunto, escuchád mi proyecto,
dexád que os hable el pecho con el mas fino afecto...

SCEÑA VII.

Pettizz y los dichos.

Pet. Señor... *A Monsieur Bainer.*
Bain. Qué es lo que quieres? ¡qué impertinencia es esta!
despacha.
Pet. El Marques pide que le deis la respuesta.
Bain. Dile, que la respuesta la sabrá de mi boca.
Pet. Y añade mas...
Bain. Acaba, sufrir aun mas me toca.
Habla presto, que quiere?
Pet. Os pide atento, y fino
licencia à fin que pueda beber algo de vino.
Bain. Beba hasta que no pueda beber mas en su vida,
vete pues y no vuelvas, ¡qué gente aborrecida! *Se vá Pettizz.*
Gud. Señor, no hai que enfadaros.
Bain. Reprimir lo irascible
al primer movimiento tal vez es imposible,
pero la razon luego abre el entendimiento,
y de la mente baxa al pecho en un momento.

Con

Con que à pesar de la ira mi afecto dominante
de la razon el uso me calmó en un instante.
Mas esto no presuma cueste corta fatiga,
es duro el sugetarse la pasion enemiga.
Usé yo mucho tiempo à imponerme por eso
una pena sensible en cada ardiente exceso,
tal vez mordiame un dedo venciendo mi impaciencia,
durandome la colera usaba una abstinencia.
Pero al fin poco à poco he llegado à un estado,
que ya mas de un minuto no me dura el enfado.
Pero volviendo à aquellos Filosofos insanos,
no sea que me obliguen à morderme las manos.
Vamos, manifestaros deseo ya mi idea,
mas allá suspirando Mariana se pasea:
tengo que hablarle un poco, luego que concluyamos
en mi estudio os espero. No hai que afligiros, vamos.
Le dá un abrazo, y se vá.

SCENA VIII.

Monsieur Guden solo.

Gud. Que dudas me combaten, temo tal vez y espero,
Bainer me compadece, no me habla tan severo.
Quizá... ah! el lisongearme es fuera de sazon,
para tratarme afable tendrá él otra razon.
El es de un genio docil, y no puede ignorar
que me ofendió sin causa: me querrá consolar.

SCENA IX.

Mons. Laff con Madama Isabela, Mons. Taus con Madama Federica, Mons. Mann, y Mons. Paff con Madama Josefina paseandose por el jardin, y teniendo las mugeres el brazo de los hombres, y el dicho.

Gud. Que tiernos cupidillos de Venus van al lado.
Laff. Mirád, esta es la prueba del circulo quadrado.
Enseñando à Madama Isabela el pliego con las figuras.
Debe la linea B. llevarse al punto C.
y aquella B. y C. al ultimo del centro de la D.
y puede intersecando de la H. hasta la Y... *Caminando.*
Isab. Señor, yo no lo entiendo, basta por ahora asi.
Laff. Por via del triangulo se vá à la quadratura.
Isab. Perdonádme, que es esto una gran secatura. *Vanse.*
Taus. El fluxo, y el refluxo viene, Señora, si,
del curso de la Luna. *Caminando.*
Fed. Conque si es esto asi, *Caminando.*
siendo un poco lunatico vos Monsieur Taus, podeis
hacer que crezca, y mengue el mar quando gusteis. *Vanse.*
Paff. El punto indivisible es donde amor se inclina,
no veis aquel Polaco? un muerto es que camina.
Gud. Que impertinencia es esta, cuidado que no quiera,
ver como aqui le mato antes que yo me muera.
Mas no que al sufrimiento Bainer con su experiencia
me obliga, vamos luego à escuchar mi sentencia.
Dos vezes à el temblando me guia mi rigor,
una el temor antiguo, otra el reciente amor.

La enfermedad del animo sanó la vez primera,
la enfermedad del pecho hoi el remedio espera.
Si à aquella fué bastante del tio la medicina,
preciso es que dé à esotra la mano la sobrina. *Vase.*

ACTO V.

SCENA I.

Monf. Bainer, y despues Monf. Guden. Bainer solo paseandose sin hablar.

Gud. Ya estoi con vos.
Bain. Sentaos, con vos tambien estoi, *Se sientan.*
vos sois un hombre honrado, un hombre honrado soi,
hablemos claramente sin atender, Señor,
ni temor, ni respeto, ni un atrevido amor.
Un suceso improvisto, obra de necia mano,
obliga sin quererlo à saberse el arcano.
Os descubriste amante de mi sobrina, es fixo,
mas razon para creerlo ninguna yo colixo.
¡Quando se vió que un hombre llegase à ser amante
de una Dama en un dia, y quasi en un instante?
Aspecto verosimil no tiene tal suceso,
ni aun en el teatro pasára, os lo confieso.
Temo con fundamento, que solo lo hayais dicho
por chanza, y mantenerlo querais ya por capricho.
Mariana ahora no os oye, habládme pues sincéro,
la quereis vos de veras?
Gud. Si Señor, yo la quiero.
Estraño aun me parece que asi en tan cortos giros,
por ella exale el pecho tan tiernos los suspiros.
No sé; de simpatia dexemos los portentos,
que son de un amor cierto estraños argumentos.
De la beldad dexemos, y la virtud la prenda,
pues que con alabarla no quiero, que se ofenda.
Callo sus perfecciones, quede su dote aparte,
de pensar me averguenzo ser rico con tal arte.
Lo que me ha enamorado solo pienso que ha sido,
la piedad que me tuvo al mirarme afligido.
La dulce compañia de un Dueño tan amable,
el verla en su edad tierna, sabia, discreta, afable,
y sobre todo creo ver en ella pintada
la imagen tan hermosa de mi beldad llorada.
Al ver una belleza se complace uno luego,
de una corta centella se forma un grande fuego.
Quando es sincéro el pecho, quando es la llama honesta,
fuera de un lazo eterno mas que esperar no resta.
Y si al deseo se encuentra conforme el dulce obgeto,
se aumenta la esperanza, y se firma el afecto.
Aun con los obstaculos tal vez uno se liga,
y luego un amor grato à suspirar le obliga.
Véd, Señor, segun creo formada mi cadena,
q̃ por estraña, fuera criticada en la scena.
Solo lo verosimil busca el Poeta, advierto,
lleno está de estos casos el mundo; el mio es cierto.

Bain. Siempre mas os eſtimo Joven, en quien reparo
que la Filoſofia llenó de eſplendor raro.
Vos amais mi ſobrina, que ella os eſtima, creo,
y à un amor tan reciproco obligado me veo.
Oídme, deſde niña conmigo ella ha vivido,
como padre la quiero, como hija me ha querido.
Mi bien unico es ella, que en eſte mundo cuento,
con ella ha de mirarme quien me quiera contento.
Por mas que mis Amigos caſarme han procurado,
no lo hice, ſolamente por tenerla à mi lado,
temiendo que una tia ſobervia, extravagante,
no amaſe à mi Mariana como yo tan conſtante.
Me la pediſte ahora, la pide uno à quien quiero,
un joven mui honrado, mui rico, y mui ſincéro.
Veo pues que negandoosla quito à ella ſu fortuna,
y fuera mi cariño no habrá razon alguna.
Mas vos, que aunque no tanto qual yo podeis quererla
perderla no quiſierais, ¿y debo yo perderla
deſpues de tantos años que la miré à mi lado?
¿cómo de ſu preſencia puedo eſtár ſeparado?
Al ſeptentrion frio ha de ir mi Mariana,
injuſto es no quererlo, mas ſu auſencia me afana.

Gud. Señor, vueſtro diſguſto tanto me ha penetrado,
que un medio en eſte punto mi afecto me ha dictado.
Soi ſolo en mi familia, à mi nadie me manda,
los bienes de Polonia puedo paſar à Olanda.
Baxo vueſtra conducta, que por mi norte elijo,
ſi os dignais, aceptádme, Señor, por vueſtro hijo.

Bain. Ah ſi, vueſtra es Mariana, aſi yo os lo aſeguro. *Se levantan.*

Gud. Su cariño, y el vueſtro ſolo es lo que procuro.

SCENA II.

Pettizz, y los dichos.

Pet. Señor, con ſu licencia debo darle un recado. *à Monſ. Bainer.*

Bain. Que quieres di, deſpacha, me tienes ya enfadado.

Pet. Monſieur Laſſ quiere hablaros.

Bain. Ah! ſin duda procura
venir à moleſtarme con ſu gran quadratura.
Pero no quiſe oírle poco hace, q̃ dirá?
me tendrá por ſobervio, dile que venga acá.

Gud. Veré à los comerciantes de Olanda principales,
contra quienes tiradas vienen las cambiales.
Y de ellos, Monſieur Bainer, el medio he de ſaber,
para poder en Leiden mis caudales traer.
Con ellos podreis veros, y ſabreis la verdad,
de ſi Guden ha hablado con toda ingenuidad.

Bain. No quiero yo otra prueba, Guden, de vueſtro honor,
Bainer es vueſtro Amigo, os conoce, Señor.
La eſpoſa ha de aviſarſe.

Gud. Que vos lo hagais os pido:
no ſabria decirſelo, me viera confundido.
Aun yo temeria, que me dixeſe un *no*,
y ſi el *ſi* me dixeſe, dudo que haria yo.
Conozco de mi pecho lo debil, y podria
tal vez en aquel punto matarme la alegria.

Solo al pensarlo siento, que me circuye
un fuego,
me cobraré al instante, me recobraré
luego. *Vase.*

SCENA III.

Monf. Bainer, y despues Monf. Laff.

Bain. En fin por un camino estraño, y no
pensado,
mi dicha en este dia sin pensarlo he logrado.
El bien que para todos yo suelo procurar,
veo que el Cielo ahora me quiere asi
pagar.
No pierdo à mi sobrina, formar su dicha espero,
y consigo un Amigo, consigo un heredero.
Haga benigno el Cielo, que antes que
yo me muera,
vea de mi sobrina algun hijo siquiera.

Laff. Bainer.

Bain. Y bien, Amigo, lograste el gran diseño?

Laff. He abandonado el circulo, estoi en
otro empeño.

Bain. Otro descubrimiento?

Laff. Mas nuevo, y que es advierto
del circulo quadrado mas facil, y mas
cierto.

Bain. Acortád las razones, no querais
molestarme.

Laff. Os lo diré bien presto. He resuelto
casarme.

Bain. Oh, Monsieur Laff amable, aquesta
es otra cosa,
que emplear con los circulos vuestra
mente mohosa.
Bueno, bueno, me alegro.

Laff. Mas lo menos sabeis.
De vos yo necesito.

Bain. Mandarme vos podeis.

Laff. La novia ya he buscado.

Bain. Y à quien su fé se inclina?

Laff. Os lo digo en confianza. Es pues
vuestra sobrina.

Bain. Tal dicha no merezco.

Laff. Conmigo yo he pensado,
que un partido no puedo hallár mas
proporcionado.
Somos los dos Filosofos, ambos intelligentes,
ya que somos Amigos, seamos pues
parientes.
De tal union el mundo mucho puede
esperar,
la ciencia en nuestros hijos jamás se ha
de acabar.
Con el favor del tio mi esposa ella será.

Bain. Vos me honrais.

Laff. Mas decidme, que dote ella tendrá?

Bain. (Esta es la idea primaria de la Filosofia.)
La hacienda que yo tengo toda, Señor, es mia.
Darsela yo no quiero. Mariana es mi
ahijada,
pero es pobre en extremo, no puede
llevar nada.
Pero si su semblante tal vez os ha agradado...

Laff. No vamos tan aprisa. No estoi determinado.

Bain. Quando lo habreis resuelto?

Laff. Quando perfecionado
tendré yo mi proyecto del circulo quadrado.
Véd las pruebas primeras aqui bien explicadas. *Despliega el papel.*
Decid ¿sus proposiciones no están mui
bien fundadas?

Bain. Veo muchas figuras.

Laff. Me cuestan gran fatiga.

Bain. ¿Quereis que à Mariana vuestro cariño diga?

Laff. Si esperar yo pudiese...

Bain. Si no es rica, es mui bella.

Laff. Mirád aquesta linea paralela de aquella.

Bain. Todo, Amigo, lo veo, veo la operacion
del circulo à que tira, conozco la intencion.
Figurese este punto de Monsieur Laff
el pecho,

y el amor de Mariana este otro que aqui hai hecho:
la linea tira al centro, que es ella considero,
pero impide su curso la falta de dinero.
Podria ciertamente formar justo el triangulo,
mas quiero en tal figura quedár fuera todo angulo:
conque retirád presto el papel y el proyecto,
pues hizo vuestra mente un circulo imperfecto.
Lass le mira; dobla el pliego; le saluda, y se vá.

SCENA IV.

Monf. Bainer, y despues Mad. Mariana.

Bain. Véd los asaltadores de caudales brillantes,
y los interesados Filosofos pedantes:
mas pues à gusto mio hoi caso a mi sobrina,
evito sus traíciones. Ella aqui se encamina.
Mar. Señor, yo vuelvo à veros, ya que solo os advierto,
pues vos me lo mandasteis.
Bain. Si Mariana, es cierto,
y à mui buen tiempo llegasteis. En fin oculta llama
Guden ha declarado, y por su esposa os ama.
Es joven de altas prendas, prudente, y hacendado,
parece que la suerte nos lo haya destinado.
Tú le amas?
Mar. Si por cierto, Señor, yo no os lo niego,
pero este afecto debil, que perdoneis os ruego.
Sé que me amais, y veo que mi condescendencia,
hará pagaros caro el rigor de esta ausencia:
tambien ha de costarme un dolor el mas fuerte,
pero vencerse es fuerza, y ceder à la suerte.
Bain. Ah ingrata! ¿y tendrás animo de abandonar tu tio
despues de tantas pruebas del constante amor mio?
Irás hasta Polonia de tu marido al lado,
dexandome ah tirana! triste y desconsolado?
¿Este es amor de hija, con que mi amor tu tratas
alma desconocida? ò mugeres ingratas!
Mar. (Ay de mi! me ha espantado lo que habeis proferido,
no fuiste pues vos mismo quien me lo ha permitido?
¿qué os dexe, y que me vaya vos mismo no quereis?
Bain. No, barbara sobrina, de aqui no partireis. *Vase.*

SCENA V.

Mariana sola.

Mar. ¿Cómo en un punto solo se ha mudado la suerte?
ya me ofrece la vida, ya me intima la muerte.
Tambien siento la ausencia de un tio asi amoroso,
pero es mui dulce cambio el de un amable esposo.
¿Porque no me casaba con quien à él le gustase,
antes que este estrangero à prendarme llegase?
Quiere en fin condenarme à una vida molesta,
el bien que el tio me ha hecho en extremo me cuesta.
Podia antes bastarme su paternal amor:
concibo otro deseo, mantengo ya otro ardor.
No partireis me dixo. Habla tan resoluto,
que barbaro precepto! ¡qué barbaro tributo!

SCE-

SCENA VI.

Carolina, y la dicha.

Car. Ah Madama, por cierto tengo grande alegria.

Mar. Bien puedes alegrarte conmigo en este día. *Con ironia.*

Car. Cómo ¿del estrangero no sois en fin esposa?

Mar. Quién te lo dixo?

Car. El mismo. Carolina amorosa,
dixome mui alegré al salirse, te ruego,
que à mi esposa consueles; en tus manos la entrego.
Os doi la enhorabuena...

Mar. Consuelame à la esposa.
Sabes que frase es esta, que cruel y rigurosa
debiendo quedar sola misera, abandonada,
en tus manos me entrega por verme consolada.

Car. Vos delirais, Señora. Añadió que en Olanda...

Mar. El tio por mi pena; qué barbaro! me manda.
Dixome claramente, dexarme en fin quereis?
no, barbara sobrina, de aqui no partireis.

Car. Y bien, mas Guden dixo, de gozo hablar no puedo,
Ya à Polonia no vuelvo, con mi esposa me quedo.

Mar. Posible es que asi sea?

Car. Señora, os lo aseguro.

Mar. Comprehendo ahora aquel modo de hablarme tan obscuro.
Piadosisimo tio, mi amado, y fino amante.
Ah! que con la ternura deliro en este instante.
Pareceme q̃ muero, ah sostenme te pido.

Car. Se acercan las muchachas, no hagamos mas ruido.

SCENA VII.

Madama Isabela, Madama Federica, Madama Josefina y las dichas.

Isab. Mas vos nos dexais solas?

Mar. Que perdoneis os pido. *Con agitacion.*

Fed. Estais sobresaltada.

Jos. Que os habrá sucedido?

Car. Hoi tuvo tal desgracia por su mala fortuna,
que quisierais vosotras tenerla cada una.

Mar. Hablemos de otro asunto. Amigas, he faltado,
ya lo veo, en lo mucho que de allá me he ausentado.
Con el tio ocupada me tuvo cierto asunto.

Car. Y el asunto, Señoras, se sabrá en este punto.

Isab. Con aquellos Filosofos estuve en compañia,
pero con lo que hablan causan melancolia.
El tiempo, y las personas no saben distinguir,
de proporcion è influxo, ¿qué podemos decir?
leer alguna cosa no me parece mal,
de historia especialmente, de dogma y de moral.
Mas lo que estudiar debe la muger considero,
la economia de casa que ha de ser lo primero.

Mar. Vos pensais justamente.

Fed. ¿Pareceos corto empeño,
dirigir una casa con todo desempeño?
los hombres las riquezas deben de conquistar,
la muger con su arreglo las debe conservar,
y asi una buena economa lo que ahorra en substancia,
al fin del año en casa produce su ganancia.

Jos. Y tal, que si no fuera por mi modo de ahorrar
las copias de las cartas tendrian que pagar.
Y lo que asi yo ahorro, que es tres paulos al dia,
sirve para vestirme segun la clase mia.

Car. Aqui llega el enfermo.

Con alegria à Madama Mariana habiendo mirado à la ſcena.

Mar. Ay Dios! viene mi Amante?

Iſab. Os veo algo turbada.

Car. Antes eſta brillante.

Iſab. ¿Puedo ſaber la cauſa, ſi no es algun arcano?

Car. De que ſirve el callarlo, encubrirlo es en vano,
ſi ha de ſaberſe luego. Madamas, alegraos,
que mi Ama hoi es novia.

Iſab. Es cierto?

Car. Si, informaos.

Iſab. Yo me alegro, Madama.

Fed. Yo tambien me he alegrado.

Joſ. Y qual es vueſtro novio?

Car. El que ha recien llegado.

Iſab. El enfermo? *à Mad. Mariana.*

Mar. Si, él miſmo.

Fed. Ireis à ſu país?

Mar. No: ſe queda en Olanda, amor me hace feliz.

Car. Ya llega aqui el eſpoſo.
Señalando hácia la ſcena.

Iſab. Es mui tarde, Madama,
en caſa à aqueſtas hóras nueſtro deber nos llama,
en fin os doi las gracias del favor recibido.

Mar. Madamas, nueſtro eſtilo ignorar no he podido,
ſolo aqui ſe viſitan, y ſuelen ſer tratadas,
ſolteras con ſolteras, caſadas con caſadas.
Pero aun no eſtoi caſada. Quedaros bien podeis.

Iſab. Debo irme, Madama, pido me perdoneis.
Con vos me congratulo de tan gentil eſpoſo,
con él paz, y alegria os de el Cielo piadoſo.
Haſta ahora fué de hermanas nueſtro conſtante afecto
deſde hoi tengo de amaros qual hija con reſpeto.
Sé que la muger logra con la boda o[tro]
grado,
mas veo en vos, Mariana, la humil[dad], el agrado,
y sé que amarme ſiempre ſabreis con[ti]
rendida,
y sé que ſeré ſiempre vueſtra Iſabel querida. *Vaſe.*

Mar. Qué Amor! *à Carolina.*

Car. Me he enternecido. *à Mad. M[ariana].*

Fed. Quedád con Dios Amiga,
El Cielo ſi os conſuele, el Cielo ſi o[s]
bendiga.
Creedme os lo aſeguro, es mucha mi
alegria,
celebro vueſtra dicha como ſi fuera mi[a].
Haced lo que ſe debe, amád vueſtr[o]
marido,
mas no os olvideis nunca de quanto o[s]
he querido. *Vaſe.*

Joſ. Dádme ſiquiera un beſo, pues irnos nos debemos;
quien ſabe prenda mia, que dia nos veremos.
Mas baſta, pues ſolteras fuímos camaradas,
puede què lo ſeamos, quando eſtemos caſadas.

Parte corriendo como que ſe averguenza.

SCENA VIII.

Madama Mariana, y Carolina.

Mar. Lo ingenuo eſtá en ſu boca.

Car. Oh, quanto pagaria
que ciertos compatriotas lo oyeran eſte dia,
pues tratan las mugeres, que es una ſinrazon,
vean ya las mugeres, y digan lo que ſon.
Llega el Amo.

Mar. Me acuerdo que ingrata me ha llamado,
tuvo razon para ello, y me ha mortificado.

Car. Con el llega aun el novio.

Mar. Mi pecho eſtá afligido.

No

Car. No hai razon para tanto, sabeis que
bueno ha sido.

SCENA IX.

Monſ. Bainer, Monſ. Guden, y las dichas. Deſpues Monſ. Taus, y Monſ. Mann.

Bain. Mirád à vueſtro eſpoſo.
A Madama Mariana con gravedad, y eſta los mira como mortificada.

Gud. Madama, yo creia,
que al venir à encontraros mas alegre os veria.
Ay de mi! arrepentida eſtais del amor mio?

Mar. No me atrevo à miraros delante de mi tio.
De ingrata, y rigurosa me trató, y con razon,
y solo mi verguenza causa hoi mi confusion.

Bain. No, hija, à la edad vueſtra, vueſtro amor compadezco,
y el dolor que os aflixe por mi yo os lo agradezco.
Cumplase el matrimonio, daos la mano os digo
uno, y otro de Uſtedes me sirva de teſtigo.
A Mann y Taus, que paſan adelante.

Gud. La mano os doi, y el pecho eſposa mia, que honor.

Mar. Del todo à vos me entrego.

Car. Viva, viva el amor.

Taus. Las horas de la boda se pueden comparar
con el fluxo, y refluxo inconſtante del mar.
Quiera Dios que en la vueſtra niña rolliza y fresca
sea el conjugal gozo un mar que siempre crezca. *Vaſe.*

Mann. Me alegro. Mas Madama mirádle su semblante,
solo siento que viuda sereis en eſte inſtante. *Vaſe.*

***

SCENA X.

Monſ. Bainer, Guden, Madama Mariana, Carolina, y deſpues el Marques Crocante.

Mar. Ay de mi!

Gud. Què indiſcreto!
Como que le quiere ſeguir enfadado.

Bain. Guden, no os enfadeis,
moderád el enojo; en eſto no penseis,
es un tonto obſtinado, Medico por desgracia.

Mar. Quiere matarme.

Car. Baſta, que tiene linda gracia.

Bain. Pensemos con la cena que tengo ya diſpueſta.

Marq. Amigo, solo vengo à saber la respueſta. *A Bainer.*

Bain. Señor, aqui la tiene, que la mireis os ruego,
mirád el feliz exito que tuvo vueſtro pliego.
Vos me pediſte à Mariana, por quien habeis callado,
se declaró en fin Guden, à Guden la he entregado.

Marq. Cómo à mi aqueſte agravio? darsela à un comerciante,
antes que à un Caballero, à un Marques de Crocante?
Y yo, Medico ingrato, contra el eſtilo mio,
pude por complaceros beberme casi un rio.
Baſta pues os lo juro, en fin no soi quien soi,
si yo con otro Medico à curarme no voi.
Ya bebo mientras pueda, por refreſcarme el pecho,
quiero para que rabie beber à su despecho.
Y deſpues que yo haya bebido todo un mar,
de la ofensa que me hizo me tengo de vengar. *Vaſe.*

Gud. ¿Què en fin fué aqueſte loco de aquel pliego el Autor?

De

Bain. De mi error fué el motivo.
Mar. Oh, afortunado error.
Gud. Siento que por mi causa se vaya asi ofendido.
Bain. Nunca en Leiden los locos, Amigo, se han temido.
Por ultimo alegremonos, ya que la suerte amiga
unió vuestros afectos, el Cielo os los bendiga.
Serán cien mil florines el dote que os destino,
os admito en mi casa por hijo, y por sobrino.
Miraros ya curado con esto yò recabo,
véd lo que os dixe, un clavo sacar suele otro clavo.
El plausible consejo veo que os ha gustado,
mas no pensé que en casa pudiese haberse hallado.
Basta; no mas, el Cielo con traza peregrina,
hace el tio felice, y feliz la sobrina,
y vuestro pecho aprenda à curarse, ya que es
su mas constante guia el Medico Olandés.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Librero.